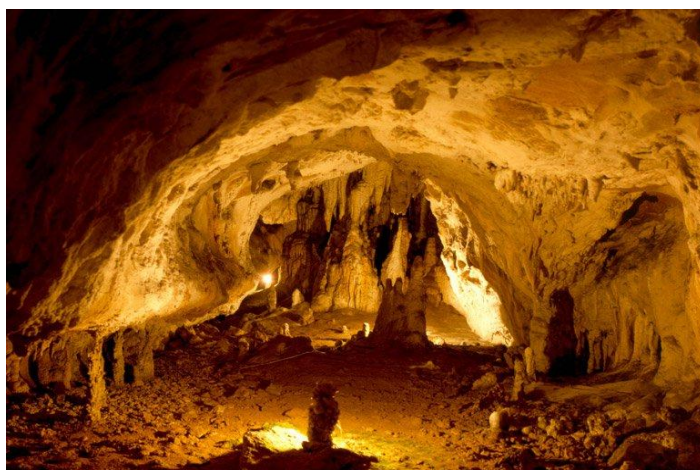




**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA**  
**FACULTAD DE LENGUAS**  
**MAESTRÍA EN LENGUAJES E INTERCULTURALIDAD**  
**DIRECTOR: DR. MIGUEL KOLEFF**  
**AÑO: 2017**

# **MIGRACIÓN Y FRONTERA EN *LA CAVERNA*** **(2000) DE JOSÉ SARAMAGO**



*La caverna de las brujas, Mendoza.*

**HERRERA, MARÍA INÉS**



(HOJA DE RESPETO)

*A mi familia y amigos, ellos son el sentido de todo.*

*A mis docentes de la Facultad de Lenguas, por el camino que trazaron me animo a dar  
mis pasos en esta profesión.*

*Al Dr. Miguel Koleff, un saramaguiano empedernido que, generosamente, compartió  
connigo sus saberes y la pasión por la obra de un autor faro para la humanidad.*

*Al sutil misterio que embellece la vida.*

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	6
<b>CAPÍTULO I: JOSÉ SARAMAGO. ENCUADRE TEÓRICO</b> .....	12
I. 1 Períodos de la novelística de José Saramago .....	12
I. 2 El pensamiento saramaguiano en sintonía con la propuesta descolonial .....	13
I. 3 Antecedentes .....	17
I. 4 Marco teórico-metodológico .....	19
I. 4. 1 Perspectiva intercultural-descolonial .....	19
I. 4. 2 Hacia una red categorial para el análisis .....	20
<b>CAPÍTULO II: ANÁLISIS PROPIAMENTE DICHO</b> .....	35
II. 1 Conformación de las semiosferas .....	35
II. 1. 1 La aldea .....	36
II. 1. 2 El Cinturón Verde .....	37
II. 1. 3 El Cinturón Industrial .....	38
II. 1. 4 La zona de chabolas .....	39
II. 1. 5 El Centro comercial .....	40
II. 1. 6 La caverna .....	43
II. 2 Migración y desplazamientos .....	45
II. 2. 1 Desplazamientos externos .....	46
II. 2. 2 Desplazamientos internos .....	55
II. 3 Identidades .....	59
II. 3. 1 Los protagonistas masculinos: Cipriano y Marcial .....	60
II. 3. 2 Las protagonistas femeninas: Marta e Isaura .....	67
II. 3. 3 La gente de las chabolas .....	68

<b>CAPÍTULO III: ACTUALIZACIÓN DEL MITO</b> .....	70
III. 1 Función del mito.....	70
III. 2 La analogía .....	75
III. 3 Los mitos antropogenéticos .....	77
<b>CONCLUSIONES</b> .....	80
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	85

*Para ser uno mismo, es preciso proyectarse a lo que es extranjero,  
prolongarse en y por él. Permanecer encerrado en su identidad es perderse y dejar de ser.*

*Uno se conoce, se construye por el contacto, el intercambio, el comercio con el otro.*

*Entre las riberas de lo mismo y de lo otro, el hombre es un puente.*

Jean-Pierre Vernant

## INTRODUCCIÓN

El escritor portugués José Saramago<sup>1</sup> es hoy –según la crítica literaria– uno de los escritores señeros de nuestra época: su escritura es reconocida por un estilo innovador que entre sus rasgos más destacados presenta un alejamiento de las convenciones ortográficas del uso de las mayúsculas, la inserción del discurso directo dentro del discurso narrativo y extensas descripciones integradas a los diálogos<sup>2</sup>. La trama de sus historias da cuenta de la compleja realidad vivida por el hombre contemporáneo, tan fascinante en cuanto a sus logros y posibilidades como desconcertante respecto al destino de esos alcances, orientados muchas veces en detrimento de la propia humanidad. Es por ello que las novelas de este autor abordan problemáticas comunes a nuestra cultura, tales como: la paradoja de la incomunicación en un mundo hiperconectado, los choques culturales producto de múltiples causas y generadores de otras tantas consecuencias (como por ejemplo los procesos migratorios), las derivaciones de la posmodernidad<sup>3</sup> en la vida de los sujetos, entre otras<sup>4</sup>.

Sus páginas se hacen eco del desasosiego humano ante el sinfín de circunstancias que conforman el diverso panorama de nuestras sociedades actuales. Las dificultades que muchas personas sufren en torno a la precariedad de sus fuentes

---

<sup>1</sup> Si bien más adelante avanzaremos sobre algunos puntos clave de su biografía, para acercarse más a los hechos de su vida, puede consultarse, entre otras opciones, la página de Internet: [www.josesaramago.org](http://www.josesaramago.org).

<sup>2</sup> En relación con ello, el propio Saramago comenta lo siguiente durante una entrevista: "...sin darme cuenta, comencé a escribir olvidando todo lo que tiene que ver con las reglas de construcción escrita (...) Es que para escribir esta novela [se refiere a *Levantado del suelo* (1980)] yo estuve semanas, meses, viviendo en Alentejo, que es una región del sur de Portugal. Allí estuve escuchando lo que contaban de sus vidas (...) Entonces, al escribir la novela es como si yo lo estuviera devolviendo, contando y contando, escribiendo como si lo contara (...) me parece que hablar es como hacer música. ¿Y cómo se hace música? Con sonidos y con pausas. Tampoco hay otros ingredientes en el habla, en el hecho de hablar. Sonidos y pausas, y con eso nos comunicamos (Halperín, 2003: 66, 67).

<sup>3</sup> En el desarrollo del trabajo, especificaremos desde qué ángulo abordamos este concepto.

<sup>4</sup> Más adelante, haremos mención a los periodos de su novelística en relación con las temáticas específicas de cada uno de ellos.

laborales, las condiciones desfavorables de trabajo a las que son expuestas o, directamente, a la falta de aquel. También, se presenta como un hecho inquietante el éxodo masivo de poblaciones completas que migran en busca de mejores posibilidades de vida o –más terrible aún– solo de la supervivencia. Una mirada concienzuda del escritor recoge estas situaciones y las expone ficcionalmente. Su obra está atravesada por la crítica denodada a todo aquello que nos deshumaniza y por el desvelamiento constante de las estrategias de dominio aplicadas por los sistemas políticos y económicos sobre las personas con el fin de adormecer la capacidad de pensamiento del hombre, abarrotándolo de estímulos superfluos y obligaciones agobiantes. En medio de ello, los personajes saramaguianos se debaten entre sucumbir ante la inexorabilidad de los hechos o luchar, precisamente, por mantenerse humanos.

A partir del otorgamiento del Nobel en 1998, Saramago ingresó oficialmente al circuito literario canónico. Sin embargo, ocupa una posición controversial dentro de él. Tanto el lugar físico de su enunciación: la Península Ibérica<sup>5</sup> –periferia del centro de Europa– como el eje de pensamiento manifiesto en su obra se presentan contrarios a un orden logocentrado<sup>6</sup>. Ambos desplazamiento (geográfico e ideológico) provocan repercusiones dispares dentro del ámbito literario y político. Su propuesta retórica, entonces, exige lectores activos y críticos que, a través de sus ficciones, puedan interpretar e interpelar sus propias realidades y las del mundo en el que están insertos para poder actuar concretamente sobre ellas, tal es la intención que en sobradas oportunidades ha manifestado el propio autor acerca del propósito de su literatura<sup>7</sup>. Por ello, muchos de los estudios literarios actuales están abocados al análisis sistemático de su novelística. En este sentido, la presente investigación pretende plantear, desde las

---

<sup>5</sup> El escritor nació en Azinhaga, Portugal, el 16 de noviembre de 1922. En 1992, debido a una confrontación pública con el gobierno portugués a causa de su obra *El Evangelio según Jesucristo* (1991), (la novela había sido elegida para representar al país en el premio literario europeo, pero de improviso fue excluida de esa posibilidad por considerársela una ofensa a los portugueses católicos), el autor decidió autoexiliarse. Junto a su esposa, Pilar del Río, se trasladaron a Lanzarote, isla del archipiélago canario bajo la jurisdicción de España, donde vivió hasta su fallecimiento, el 18 de junio de 2010.

<sup>6</sup> Con este término nos referimos a la noción criticada por el filósofo contemporáneo Jacques Derrida, mediante su propuesta de lectura *deconstruccionista*. La crítica apunta al hecho de desear un centro de sentido estructural que, de alguna manera, garantice la verdad del ser (teoría estructuralista y metafísica), eje sobre el cual se monta la tradición del pensamiento occidental, desde Platón en adelante. Su posicionamiento, implica un intento de revisar y disolver el canon.

<sup>7</sup> Refiere Saramago: "...lo que más me interesa es lo que pasa en el mundo. Y, de alguna forma, lo que yo quiero es encajar lo que hago en él. Es decir, que lo que yo haga tenga algún sentido en el mundo que estamos viviendo, que no sea algo que está al margen (...) Es decir, pensar más allá de lo inmediato, en proyección." (Halperín, 2003: 15, 16).

limitaciones de su extensión, ciertas líneas de lectura posibles con el fin de producir un aporte interesante para el estudio de la prolífica obra del escritor portugués.

Asimismo, nuestro estudio busca insertarse en el marco de la perspectiva intercultural la cual “despliega un abanico de metodologías interdisciplinarias de investigación” (Szurmuk y Mckee, 2009: 9) que permite explotar las tipologías de los contactos culturales, problematizar su origen e investigar sus consecuencias a partir de un texto de la cultura.

Por otra parte, la postura descolonial<sup>8</sup> a la cual también adscribe el trabajo, se muestra crítica con los paradigmas dominantes y las matrices de poder persistentes en América Latina y otros espacios subalternos. Ambos enfoques cobraron relevancia dentro del campo de las Humanidades y Ciencias Sociales desde hace poco más de dos décadas, como un binomio capaz de promover nuevas epistemologías, así como también, de impulsar la imaginación y el accionar humano en busca de otros modos de habitar el mundo.

La obra que nos convoca, *A caverna* (2000)<sup>9</sup>, es la novela publicada por el autor portugués inmediatamente después del otorgamiento del Nobel. En ella, se narra la historia de una familia de artesanos fabricante de lozas de barro que advierte, no sin pesadumbre, que su trabajo ha dejado de ser necesario para el mundo de hoy. La producción del pequeño negocio familiar es reemplazada por las ofertas que se brindan en el gran Centro comercial<sup>10</sup>, nuevo núcleo de la ciudad. Incluso, los personajes, Cipriano Algor, su hija Marta y el esposo de esta, Marcial Gacho, se ven obligados a vivir por un tiempo en dicho lugar.

A partir de estas circunstancias, se manifiestan en el texto las tensiones derivadas de los conflictos interculturales y el impacto que producen en la conformación de las identidades<sup>11</sup> de los personajes. Más tarde, el hallazgo arqueológico de una caverna en uno de los subsuelos del Centro comercial, cuyas características son casi

---

<sup>8</sup> Más adelante, ampliaremos la definición del término. Enrique Dussel y Aníbal Quijano, entre otros, son algunos de los pensadores que originariamente desarrollaron este concepto.

<sup>9</sup> El idioma original de la publicación es el portugués: Saramago José, (2000) *A caverna*, São Paulo, Edic. Companhia das Letras, primeira edição. No obstante, en este trabajo, seguiremos la traducción al español hecha por su esposa, Pilar del Río: Saramago José (2007), *La caverna*, México, Punto de Lectura, Segunda edición.

<sup>10</sup> A lo largo del trabajo, mantendremos el uso de la mayúscula que el autor emplea para nombrar este lugar, otorgándole de esta manera una entidad propia.

<sup>11</sup> Oportunamente, nos explayaremos sobre este concepto que considera el término en plural.



idénticas a las descritas en el conocido mito platónico, provocarán un desenlace imprevisto de los hechos.

En consecuencia, el tema-problema que abordamos en nuestra investigación se enuncia: Migración y frontera en *La caverna* (2000) de José Saramago.

Al mismo tiempo, para aproximarnos a su análisis desde el posicionamiento intercultural-descolonial anticipado más arriba, propiciamos la construcción de una red de categorías teóricas montada para dar cuenta del potencial heurístico de la obra elegida. Entre ellas podemos mencionar –antes de principiar su desarrollo pertinente– las siguientes: la noción de *semiosfera* y *frontera* de Iuri Lotman, los postulados sobre *desplazamiento* de Fernando de Toro junto con la idea de *migración* de Iain Chamber, el concepto de *Identidades culturales* de Stuart Hall, la concepción de *posmodernidad* desde las perspectivas de Gianni Vattimo y Frederic Jameson y, finalmente, ciertas ponderaciones sobre el *mito* propuestas por Jean-Pierre Vernant, Jaen-Jacques Wunenburger y Mircea Eliade, así como también parte de la teoría sobre la *analogía* de Chaïm Perelman y Lucie Olbretchts -Tyteca.

El punto de vista intercultural-descolonial implica un enfoque situado, esto significa que nuestra propuesta de lectura está signada por las particularidades del lugar de enunciación: América Latina. Sin embargo, este hecho no invalida la posibilidad de acercarnos a un texto producido fuera de este punto geográfico, por el contrario, la posición intercultural-descolonial avala la investigación sobre cualquier contacto cultural en sintonía con las problemáticas latinoamericanas que forman parte, a su vez, de un grupo de problemáticas compartidas por las culturas consideradas periféricas. Entre ellas –vinculadas en este caso a un texto literario– podemos citar: las tensiones derivadas de los conflictos interculturales manifiestos en la novela, la construcción de las identidades de los personajes en conjunción con el tiempo y espacio que transitan, los procesos migratorios o de desplazamiento producidos por el cambio cultural y la inestabilidad de los paradigmas del mundo actual. Igualmente, la recodificación del mito que da título a la novela y que entreteje su trama cardinal ocupa un lugar relevante en el plano hermenéutico, plausible de un análisis particular.

En este sentido, el tema-problema planteado pone en movimiento un cúmulo de interrogantes que posteriormente darán origen a los objetivos de nuestro trabajo, por ejemplo: ¿cuáles son y de qué manera se configuran las fronteras geográfico-culturales en la novela?, ¿cómo se manifiesta la problemática migratoria?, ¿cuál es la influencia del cambio cultural en la conformación identitaria de los héroes-personajes, Cipriano

Algor, Marcial Gacho, Marta Algor e Isaura Estudiosa?, ¿qué rasgos de las culturas moderna y posmoderna se reconocen en la obra?, ¿cuál es la función de la inclusión del mito platónico en el entramado de la historia?

Luego de lo expuesto hasta aquí, es oportuno que formulemos la hipótesis de trabajo que atraviesa nuestra investigación. Siempre desde una perspectiva intercultural-descolonial, entendemos que los cambios histórico-culturales manifiestos en la configuración de nuevas fronteras geográficas y culturales que tensionan los polos centro-periferia, son el fundamento de los procesos de desplazamiento artistizados en la obra *La caverna* (2000) del escritor José Saramago. Asimismo, consideramos que la migración por desplazamiento incide directamente en la configuración de las identidades de los héroes-personajes, Cipriano Algor, Marcial Gacho, Marta Algor e Isaura Estudiosa. En este sentido, la dicotomía entre las semiosferas<sup>12</sup> campo/alfarería/ayer - ciudad/Centro comercial/hoy es relevante en tanto y en cuanto posibilita reconocer los grados de otrización refractados en el texto. También lo es la recodificación semiótica del mito de la caverna que actualiza la pregunta por el conocimiento y la verdad como medio de liberación humana, operando en un doble movimiento. En primer término, se manifiesta en el plano literario: Centro comercial-caverna, como disparador del desplazamiento final de los héroes-personajes hacia un nuevo estilo de habitar el mundo. En segunda instancia, por un movimiento de descalce, el mito actúa a nivel ideológico vinculando los ejes: posmodernidad-caverna.

En consecuencia, podemos trazar los siguientes objetivos de trabajo:

**a. General:** Estudiar la problemática migratoria y la conformación de las fronteras geográfico-culturales en la novela *La caverna*, desde la perspectiva intercultural -descolonial.

**b. Particulares:**

- J Reconocer y analizar los procesos migratorios refractados en la obra a través de los héroes-personajes, Cipriano Algor, Marcial Gacho, Marta Algor e Isaura Estudiosa.
- J Describir y problematizar la conformación de las fronteras geográfico-culturales en relación con los procesos migratorios puestos de manifiesto por el cambio cultural.

---

<sup>12</sup> Dentro del Marco teórico, desarrollaremos esta categoría atribuida a Iuri Lotman.

- J Relevar y evidenciar las tensiones centro-periferia, modernidad-postmodernidad.
- J Analizar los modos de representación del Otro en la novela seleccionada y su vinculación con la construcción de las identidades de los héroes-personajes, Cipriano Algor, Marcial Gacho, Marta Algor e Isaura Estudiosa.
- J Indagar y contrastar la función de la recodificación del mito griego de la caverna en la estructura arquitectónica de la obra literaria en cuestión.

...si pudiera, por lo menos a mis libros  
les pondría una faja que dijera “¡Ojo!,  
este libro lleva una persona adentro”.

Y esa persona es el autor.

José Saramago

## CAPÍTULO I: JOSÉ SARAMAGO. ENCUADRE TEÓRICO

### I. 1 Períodos de la novelística de José Saramago

Si bien José Saramago escribe su primera novela, *Tierra de pecado* (1947), a los veinticinco años de edad, recién veinte años después retoma su voz literaria para publicar dos libros de poemas. Pero será más tarde, en 1977, cuando sus novelas alcanzan una difusión inusitada de la mano de las obras *Manual de pintura y caligrafía* (1977) y *Levantado del suelo* (1980). A partir de ese momento, comienza para Saramago una época de prolífica producción literaria cuyo punto máxime coincide con el galardón del Nobel de Literatura en 1998. Sin embargo, no acabó allí, pues continuó escribiendo obras de gran peso literario hasta poco antes de su muerte, en junio de 2010: *El hombre duplicado* (2002), *Ensayo sobre la lucidez* (2004), *Las intermitencias de la muerte* (2005) y *Caín* (2009).

Para repasar y estudiar la producción artística de este escritor, seguimos aquí la periodización propuesta por el doctor Miguel Koleff, en *Apuntes Saramaguianos II* (2005), quien divide en dos bloques la producción del autor portugués. El primero de ellos se extiende desde 1977 hasta 1991, sus rasgos sobresalientes son la inscripción a un neorrealismo portugués, el predominio de la temática historicista y la asimilación del estilo del realismo-mágico latinoamericano. A su vez, es posible reconocer dentro de este Primer período, tres subdivisiones. Las obras inaugurales de la producción saramaguiana conforman lo que Koleff denomina “Fundaciones”, este subperíodo incluye las novelas *Manual de Pintura y Caligrafía* (1977), *Levantado del suelo* (1980) y *Memorial del Convento* (1982). Posteriormente, surge “La serie histórica” formada por *El año de la muerte de Ricardo Reis* (1984), *La balsa de piedra* (1986) e *Historia del Cerco de Lisboa* (1989). A modo de bisagra entre este y el Segundo período, se configura “La transición” representada por *El Evangelio según Jesucristo* (1991).

El Segundo período se caracteriza por referencias geográfico-históricas inespecíficas y el empleo del recurso de la alegoría como estrategia general de escritura. La obra que nos atañe se ubica en este período literario, el cual inicia en 1995 con la novela *Ensayo sobre la Ceguera*. Koleff refiere que el propio Saramago propone la lectura de su obra actual a partir de dos trilogías significativas: una conformada por *Ensayo sobre la Ceguera* (1995), *Todos los Nombres* (1997) y *La Caverna* (2000), y la otra iniciada con el ya mencionado *Todos los Nombres*, junto a *El hombre duplicado* (2002) y *Ensayo sobre la Lucidez* (2004). Según palabras del investigador:

Ambas trilogías focalizan en importantes preocupaciones del autor en relación con el mundo en que vivimos. La primera pone de manifiesto su pensamiento e ideología de cara a la realidad; la segunda, una preocupación que le aflige desde hace algún tiempo: el problema de la identidad en conjunción con el de la alteridad (2005: 25).

Aunque el mismo Saramago, más adelante, en una entrevista radial otorgada en 2003<sup>13</sup>, reflexiona acerca de que *La caverna*, tal vez, debería ser excluida de ese grupo ya que no comparte el mismo espíritu temático con el resto de las producciones antes citadas. Nosotros creemos que, probablemente, las cuestiones más específicas asociadas a la pérdida del trabajo y al avance del consumismo sean los puntos que la diferencian de la trilogía en la que inicialmente fue incluida. Acerca de la temática propia de esta obra, el escritor lusitano comenta en otro reportaje: “mi novela no trata tanto sobre el mundo de las apariencias sino sobre el mundo real de nuestra época, que se volvió aparente. Platón lo escribió hace dos mil trescientos años y yo creo que nunca se ha vivido en la caverna de Platón como ahora. (Halperín, 2002: 67).

El resto de la producción novelística del autor: *Las intermitencias de la muerte* (2005), *El viaje del elefante* (2008), *Caín* (2009) y las obras póstumas: *Claraboya*, escrita en 1953 y publicada en 2011 y *Alabardas* (2014), obra inconclusa, todavía no ha sido debidamente analizada según criterios de periodización.

## **I. 2 El pensamiento saramaguiano en sintonía con la propuesta descolonial**

---

<sup>13</sup> Entrevista radial realizada por Tomás De Mattos, datos completos en bibliografía.

Como manifestamos en la Introducción, el pensamiento saramaguiano se reconoce fuera del orden central europeo, constituye en sí mismo un corrimiento del eje de las políticas y preocupaciones del núcleo fuerte de la Unión Europea.

En este sentido, la perspectiva intercultural nos permite realizar una mirada transversal y vincular este desplazamiento voluntario del escritor José Saramago, que involucra su decidida inclinación política por las periferias, con la propuesta descolonial postulada por autores como Enrique Dussel, Walter Dignolo, Zulma Palermo, Catherine Walsh, Aníbal Quijano, Fernando de Toro, entre otros. Este posicionamiento, como ya hemos señalado, nos permite un estudio situado de su obra. Es decir, que nos abre la posibilidad de una lectura resignificante del discurso del literato a la luz de las trayectorias descoloniales. Estos nuevos itinerarios teóricos avalan el desplazamiento de los paradigmas epistémicos tradicionales de corte centroeuropeo para posibilitar interpretaciones situadas.

En relación con lo expuesto, el texto no ficcional de José Saramago, *El nombre y la cosa* (2006), en particular el capítulo III, titulado: “Descubrámonos los unos a los otros”, nos ayuda a comprender las afirmaciones anteriores. Esta publicación condensa las principales líneas de una conferencia dictada por el escritor ante la cátedra Alfonso Reyes del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México, en el año 2006.

Una premisa indiscutible en el campo literario es considerar la creación del autor, aunque verosímil, fruto de la imaginación y por ello perteneciente al mundo de la ficción y no de la autobiografía. Aunque no menos cierto es que, dicha creación, nunca se despoja de la subjetividad de su creador que aparece velada pero insistentemente en las voces de sus personajes y en la de su narrador. Por lo tanto, en esta sección, colocaremos nuestra atención en ciertas líneas de pensamiento del escritor portugués manifiestas en dicho coloquio las que, sin dudas, son el fundamento del fantástico mundo paralelo que conforman sus obras literarias.

Comenzaremos por identificar el lugar desde el cual Saramago se posiciona ante el mundo, para decirlo y al mismo tiempo decirse. Nacido el 16 de noviembre de 1922 en una aldea llamada Azinhaga, Portugal, a 120 km al noreste de Lisboa, su vida toda y, por extensión, su expresión literaria fueron marcadas por la experiencia vital en ese ámbito campestre. Tal fue su influencia que, en su discurso de recepción del Nobel, hizo alusión a ese tiempo de la infancia, signado por la figura parental de sus abuelos. El tenor de sus palabras y el contexto en el que fueron pronunciadas, dejaron al descubierto

su postura descentrante en relación con la univocidad del saber y de quienes lo detentan. En el seno mismo de la academia sueca pronunció: “El hombre más sabio que he conocido en toda mi vida no sabía leer ni escribir (...) vivían de esta escasez mis abuelos maternos” (en Koleff, 2008: 5).

Más adelante, sin haber concluido la instancia de educación formal y luego de trabajar en distintos oficios, incluso como colaborador en algunos periódicos, ingresa como miembro del Partido Comunista Portugués, en 1969 (cuando este todavía era clandestino en España). Como dijimos, recién a los 60 años sus publicaciones cobran reconocimiento en el ámbito de las letras y se vuelve uno de los escritores más frecuentados por un público lector dispuesto a mirar desde la óptica crítica ofrecida por Saramago.

Su preocupación por los hombres en su devenir cotidiano, sus problemáticas más profundas y las injusticias que afrontan, son el eje central tanto de sus textos ficcionales como de las ideas difundidas a través de sus intervenciones en distintos contextos de enunciación.

José Saramago comienza su coloquio en la universidad de México haciendo referencia a una de sus novelas, *La balsa de piedra* (1986) en la cual narra el fantástico desmembramiento de la península Ibérica del resto de Europa, comenzando un viaje a la deriva por el océano Atlántico “rumbo al sur y las nuevas utopías” (2006: 53). Este acontecimiento oficia de alegoría cuasi transparente para dar comienzo a su reflexión en torno al posicionamiento de países como Portugal y España ante el conjunto de sus pares europeos occidentales: Alemania, Inglaterra y Francia, principalmente. El escritor manifiesta que los dos países que conforman dicha península, ubicada al occidente de Europa, luego de extender su dominio hacia otras tierras (situación que el autor critica y denuncia) fueron olvidados, dejados al margen de la historia posterior. Al referirse específicamente a Portugal, lo ubica como país exiliado del centro hegemónico del poder europeo (2006: 54). En esta argumentación es posible reconocer su lugar de enunciación, proporcionándonos una mirada “otra” sobre la zona occidental del continente en la que se encuentra.

Desde este horizonte, podemos establecer relaciones con el pensamiento del filósofo Enrique Dussel (2006) quien cuestiona la visión estándar de la historia universal que construyó una interpretación distorsionada no solo de las culturas no-europeas, sino también de la misma cultura occidental europea (36). Por su parte, Saramago (2006) también se pronuncia sobre dicha visión e ironiza al respecto cuando

caracteriza a Europa como “madre ubérrima de culturas”, “faro inapagable de civilización”, “lugar donde vendría a instituirse el modelo humano más próximo al prototipo que Dios tuvo en mente; así es como los europeos se contemplan a sí mismos (...): ‘yo soy lo más bello, más inteligente, más perfecto, más culto y civilizado que la Tierra ha producido hasta ahora’” (54). La crítica se profundiza al denunciar la existencia de dos Europas: una central, la otra periférica (desde donde el escritor se pronuncia) y las consecuencias que ello ha generado en el orden mundial (injusticias sociales, resentimientos, discriminaciones, etc.). Finalmente, concluye este movimiento argumentativo con una afirmación contundente: considera que Europa es eurocéntrica en relación a sí misma (2006: 56). Pero avanza un paso más en su tesis y señala que la influencia de esta mirada modelizadora se reconoce en cualquier lugar donde se haya disputado o se esté disputando poder y hegemonía, dimensiones que –según el planteo de Catherine Walsh (2006)– son generalmente olvidadas en las discusiones referidas a la diferencia cultural y en el tratamiento de orientación liberal de la diversidad étnica y cultural (47, 48).

La colonialidad del poder<sup>14</sup> (Quijano, 2002) se ha encargado de trazar, sostener y justificar, desde los tiempos modernos, cartografías de dominio del norte sobre el sur, de culturas “desarrolladas” por sobre culturas “subdesarrolladas”. En consonancia con esta idea, el escritor portugués denuncia también esta falsa distribución universal y coloca a España y Portugal más cerca de la realidad de América Latina y África que del centro europeo.

Como analizaremos más adelante, *La caverna*, en su dialéctica centro-periferia, más específicamente, Centro comercial-taller del artesano, cuestiona las pautas establecidas por el poder político y nos anima a considerar nuevas formas de pensar y estar en el mundo.

En este sentido, el compromiso social y ético de Saramago, compartido también por la propuesta intercultural-descolonial, se convierte en opción definitiva. Justamente, el autor cree en el ejercicio de una ética aplicada concretamente sobre el aspecto social, actitud que abandona las abstracciones e idealizaciones de corte netamente teoricista. Como consecuencia, una práctica social, cultural y política de esta

---

<sup>14</sup> Noción acuñada por Aníbal Quijano en su libro *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina* (2002) para explicar la idea fundadora de los patrones de poder actuales, la clasificación social básica y universal de la población en torno a la idea de "raza" impuesta en el curso de la expansión del colonialismo europeo y, posteriormente, avalada por el capitalismo.



índole se aleja de la localización de un poder, una cultura y un conocimiento concentrados hegemónicamente que rechacen una racionalidad “otra”, un espíritu “otro” que por sus propios medios pudieran prevalecer sobre los instaurados como centro, alcanzar una plenitud igual o superior a aquella a la que se suponía única (Saramago, 2006: 62).

El diálogo transversal intercultural es indispensable en este nuevo orden donde no se piensa en términos de incluir culturas “en” otras, sino más bien en constituir sociedades solidarias culturalmente y en consecuencia libres.

Desde esta visión “descubrir al otro” sería –parafraseando a Saramago– “descubrirse a sí mismo” (2006: 65). En la diferencia, podríamos agregar. De esta manera, según el planteo del semiólogo Walter Mignolo (2011), el pensamiento del autor portugués asume un posicionamiento fronterizo, ya que implica una nueva forma de pensar, de moverse según una lógica “otra”, de relacionar el conocimiento universalizado por el mundo occidental con los conocimientos desechados de las culturas subalternizadas.

El proyecto intercultural-descolonial, materializado en práctica social, se vislumbra como salida liberadora y fundamento para la construcción de una civilización “otra” donde las diferencias no se conviertan en factores de opresión de unas culturas sobre otras, sino que se entiendan como parte de la identidad cultural de cada pueblo, como constituyentes de la riqueza que encierra la diversidad.

La revisión del posicionamiento socio-político de un escritor europeo periférico (justamente por su pensamiento y origen) como José Saramago nos permite, entonces, establecer sólidas líneas de diálogo con la perspectiva descolonial (Mignolo, 2011), es decir, con un proyecto capaz de leer a contrapelo las realidades de desigualdad e injusticia propias de nuestro tiempo. Serán sus planteos éticos convertidos en prácticas interculturales los que se imbriquen en las historias y las acciones de los personajes de su narrativa, permitiéndonos la reflexión sobre estas cuestiones al frecuentar su literatura y promoviendo desde ella el compromiso con la realidad que nos rodea.

### **I. 3 Antecedentes**

En primera instancia, reseñamos los antecedentes que otorgan un marco general de referencia, es decir, aquellos textos donde pueden rastrearse los principales focos de la ideología saramaguiana.

De carácter no ficcional, los libros *El cuaderno* (2009) y *El último cuaderno* (2011) recopilan las publicaciones realizadas por el autor en su blog personal durante el periodo de 2008-2010. Estos textos son fuente directa de su pensamiento en torno al contexto de situación actual y, a su vez, referente de su producción literaria. De la misma manera, *Saramago en sus palabras* (2009) –diccionario literario, personal e ideológico, creado a partir de distintas intervenciones del autor en los medios de comunicación– devela gran parte de su orientación ideológica; cada término lleva un encabezado del estudioso Fernando Gómez Aguilera. En la misma línea, cabe citar las publicaciones: *Soy un comunista hormonal* (2002) de Jorge Halperín y *José Saramago, el amor posible* (1998) de Juan Arias. En estas entrevistas, el escritor portugués da a conocer su posicionamiento frente a diferentes asuntos de índole social, política y cultural que se refractan en la obra literaria de nuestro interés. También corresponde nombrar el libro *Cuadernos de Lanzarote II* (2002) en donde Saramago refiere el momento creativo preciso que dio origen a *La caverna*. Finalmente, debemos considerar una serie de conferencias dictadas por el autor en la Universidad de Monterrey, México (2006), en las que aborda el tema del “Otro”, la democracia y el descentramiento del mundo occidental, referidas estas en el apartado anterior.

En una instancia más específica, compendiamos los textos de corte analítico que diversos académicos han realizado sobre la obra de Saramago. En este sentido, la producción del Equipo Saramaguiano de Investigación en Teoría y Crítica Literarias bajo la dirección del Dr. Miguel Koleff, es fuente de consulta ineludible. *Apuntes Saramaguianos*, serie conformada hasta la actualidad por siete ejemplares publicados entre 2004 y 2012 junto con *El diccionario de personajes saramaguianos* (2008), perteneciente al mismo grupo, e *Indagaciones. Ensayos sobre la alteridad en la narrativa de José Saramago* (2006) trazan un recorrido analítico que atraviesa la obra del autor lusitano desde diversas perspectivas teóricas y pluralidad de voces. Asimismo, añadimos la consulta de los cuatro volúmenes semestrales (2015-2016) de la *Revista de Estudios Saramaguianos*, disponible en formato virtual.

De todo el material precedente, en particular, recogemos los artículos vinculados con la novela *La caverna*, aunque no dejamos de considerar aquellos que proponen estudios globales de la novelística del autor o referencias generales acerca de personajes o temáticas recurrentes.

Además, añadimos el artículo de Pau Gilabert Barberá: “*La caverna* de José Saramago: imagen platónica versus metafísica” (2008) que propone un abordaje

filosófico de la obra en cuestión, así como también lo hace la publicación de Mariano Arias: “El mito del Mito de la Caverna. A propósito de Saramago y el Mito de la Caverna de Platón” (2007). Asimismo, incluimos el artículo “La caverna de José Saramago: una aproximación desde los estudios culturales” (2012) de Jaime Alonso Sánchez Naranjo y el libro del mismo autor, *La caverna de José Saramago: las condiciones de la existencia en el mundo contemporáneo* (2014) que asumen una perspectiva de análisis afín con la intercultural. Sumamos al conjunto de antecedentes el libro *La caverna de José Saramago. Una imagen dialéctica* (2013) de Miguel Koleff el cual, si bien presenta un enfoque benjaminiano, nos ofrece un análisis pormenorizado de la figura alegórica de la caverna. Por último, mencionamos nuestra tesina de Licenciatura: *Don Quijote, don José: todos los nombres de un héroe* (2008), cuyo eje de investigación gira en torno a la conformación del héroe novelesco en la obra *Todos los Nombres* (1997) de José Saramago en relación con su base cervantina, la cual nos es rentable por abordar el tema de los espacios y la construcción de la figura del héroe.

## **I. 4 Marco teórico-metodológico**

### **I. 4. 1 Perspectiva intercultural-descolonial**

Como se desarrolló más arriba, la perspectiva intercultural pone de manifiesto y nos permite explorar la diversidad de los contactos culturales que, en este caso, se producen al interior de la obra literaria elegida, para investigar sus causas y efectos.

Más específicamente, la opción intercultural-descolonial designa “un campo de prácticas que van mucho más allá de las que regulan y/o ejercen en la educación formal o informal, en las redes sociales o en las políticas públicas de los estados neoliberales” (Palermo, 2010: 2), alude a un desacople de los sistemas organizados del conocimiento validado e instituido que implica una práctica verdadera y que conlleva irrevocablemente la instauración de lo plural. Analiza las diferencias culturales persistentes. Es un proyecto ambicioso que no pretende solo una modificación en el discurso académico, sino que se yergue como proyecto de acción para ser asumido por todos en los diversos espacios sociales.

En contraposición, enfoques de corte aparentemente semejante –pero en esencia finalmente opuestos– como el multiculturalismo, intentan incorporar al aparato estatal y a las agendas de estudio las demandas que bregan por instalar lo subalterno, lo “otro”, dentro de estos espacios. Sin embargo, esta actitud es aparente, pues conlleva en sí

misma la suposición de una pretendida simetría entre las culturas para establecer el diálogo que tiende a hacer desaparecer y a oscurecer las historias locales y autoriza un sentido “universal” de las sociedades y del mundo multicultural (Dussel, 2006: 6).

Por ello, Palermo afirma que el proyecto intercultural constituye en sí mismo una ética de la liberación, permitiendo

la instalación de una nueva concepción de la nación múltiple, plural, heterogénea, en condiciones de reconocer en la presencia real de todos sus miembros y en toda la extensión de su geografía, una totalidad no exenta de tensiones entre sus componentes que, sin embargo, bregan por la instauración de la simetría. (2010: 10- 11)

Por su parte, Saramago, refiriéndose al viejo continente –pero nosotros podemos leerlo desde nuestra posición latinoamericana–, afirma que solo podrá pensarse en una nueva Europa cuando se abandone el prejuicio de un supuesto predominio o subordinación de unas culturas en relación con otras:

Ningún país, por rico y poderoso que sea, debería arrogarse voz más alta que los demás. Y ya que de culturas venimos hablando, diré también que ningún país, o grupo, o tratado o pacto entre países, tiene el derecho de presentarse como mentor o guía cultural de los restantes. Las culturas no deben ser consideradas mejores o peores, no deben ser consideradas más ricas o más pobres: son todas ellas, culturas y basta (...) será por el diálogo entre sus diferencias, las cualitativas, no las cuantitativas, por lo que se encontrarán justificadas. No hay, y espero que no haya nunca, por ser eso contrario a la pluralidad del espíritu humano, una cultura universal. La tierra es única, pero no el hombre. (2006: 56, 57)

Por lo tanto, desde este posicionamiento intercultural-descolonial estudiaremos la vinculación y/o el contraste de la configuración de los mundos culturales propuestos en la novela saramaguiana de nuestro interés. Bajo esta mirada continuamos el desarrollo del marco teórico.

#### **I. 4. 2 Hacia una red categorial para el análisis**

Seguidamente, daremos cuenta de las categorías que elegimos para realizar nuestro análisis y explicaremos el porqué de esta selección.

Inserta en el marco general de la propuesta intercultural, nuestra investigación encuentra en el pensamiento del semiólogo<sup>15</sup> ruso Iuri Lotman una serie de postulados rentables al momento de abordar el problema que nos interesa.

Partimos de la premisa de que la Literatura, en tanto discurso social, se inscribe en la cultura y por ello mismo es un signo de esta ya que es productora de sentido, es decir, que la cultura se recodifica por un proceso de traducción semiótica. En este sentido, Lotman se refiere al texto como espacio semiótico, punto de intersección, (en constante movilidad semántica), entre la comprensión del autor y la del público, hecho que implica una permanente recodificación o traducción. Este dinamismo se evidencia en la configuración dicotómica del sistema, tanto externa como interna, debido a una de sus propiedades fundamentales: la heterogeneidad (Lozano, 1995: 37, 38)<sup>16</sup>.

En este contexto, Lotman propone su categoría *semiosfera* definida como un “continuum semiótico” (1995: 38); un espacio de circulación de signos no estáticos plausibles de traducción (mediante ciertos filtros) a otras lenguas fuera de la semiosfera dada, bajo la acción activa del sujeto. Este es quien percibe la relación asimétrica plasmada en el texto. La tensión entre estos polos puede reconocerse tanto en su estructura interna, bajo la lucha con su sincronismo inmanente, como en su estructura externa, correlativa a una memoria extratextual (1995: 40). La semiosfera, como conjunto de las formaciones semióticas, precede al lenguaje y es una condición no solo de su funcionamiento, sino de su existencia. A su vez, estas subestructuras interactúan entre sí colaborando con el funcionamiento del sistema (Lotman, 1996: 54)<sup>17</sup>. Cabe aclarar que los sistemas no existen en forma aislada, sino que estas divisiones son condición necesaria para el análisis teórico. En realidad, dichos sistemas funcionan en la semiosfera relacionadamente, en contacto con otros sistemas semióticos de diversa índole y diferentes niveles organizativos (1996: 44).

---

<sup>15</sup> Lotman denomina semiótica de la cultura a la “disciplina que examina la interacción de sistemas semióticos diversamente estructurados, la no uniformidad interna del espacio semiótico y la necesidad del poliglotismo cultural y semiótico” (1996:78).

<sup>16</sup> Las citas del artículo de Jorge Lozano (1995) “La semiosfera y la teoría de la cultura” en Revista de Occidente, han sido extraídas del material recopilado por la Dra. Silvia Barei para el Seminario “Procesos socio-culturales en América Latina. Problema de Interculturalidad” Parte I, 2011, UNC.

<sup>17</sup> Las citas del texto de Iuri Lotman (1996) “Acerca de la semiosfera” en *La semiosfera I*, han sido extraídas del material recopilado por la Dra. Silvia Barei para el Seminario “Procesos socio-culturales en América Latina. Problema de Interculturalidad” Parte I, 2011, UNC.

Precisamente, como consecuencia del carácter delimitado de la semiosfera, surge el concepto de *frontera*, definido por Lotman como: “la suma de los traductores -'filtros' bilingües pasando a través de los cuales un texto se traduce a otro lenguaje (o lenguajes) que se halla fuera de la semiosfera dada” (1996: 45). Su posición funcional y estructural es determinante en la mecánica de la semiosfera ya que su existencia permite el pasaje o traducción de los mensajes externos, de los espacios no-semióticos o alosemióticos, al lenguaje propio de la semiosfera y a la inversa, con el objetivo de filtrarlos y así adaptarlos a ella (1996: 47). A partir de la existencia del concepto de frontera se establece la dualidad entre centro/periferia, marginal/canónico, arriba/abajo, acá/allá, ayer/hoy.

En ciertas ocasiones, la frontera cultural puede coincidir con el límite territorial, por lo que alcanza, en dichas circunstancias, además de su significado esencial, un sentido espacial. Pero en general, es en el espacio semiótico donde se producen procesos acelerados que migran desde fuera de la semiosfera hacia su núcleo (o núcleos, ya que dentro de una semiosfera es posible hallar varios centros dispersos), para imponer sus propias estructuras (consideradas no-estructuras por el centro hegemónico) y destituir aquellas propias de la etapa precedente (1996: 48, 49). Estos procesos semióticos que suceden fuera y dentro de la semiosfera y en las zonas fronterizas poseen diversos niveles de desarrollo no homogéneo que la vuelven irregular (1996: 50).

Otra característica de la semiosfera es que su diversidad interna presupone, precisamente, su integralidad:

Una particularidad esencial de la construcción estructural de los mecanismos nucleares de la semiosfera es que cada parte de esta representa, ella misma, un todo cerrado en su independencia estructural (...) muestran la propiedad del isomorfismo, son al mismo tiempo parte del todo y algo semejante a él. (1996: 51, 52)

El estudioso agrega que, en el caso de la producción de textos nuevos, este mecanismo adquiere otra dinámica ya que no solo se necesitan rasgos similares, sino también relaciones de diferencia. Las subestructuras de la semiosfera no necesariamente deben ser isomorfas entre sí, sino hacia un tercer elemento, en un nivel de mayor jerarquía dentro de ella y del cual forman parte. A partir de este procedimiento de carácter especular (enantiomorfismo) surge la posibilidad del diálogo para el cual son

necesarias ciertas semejanzas que sostengan la comprensión, pero también la posibilidad de hacer ingresar lo diferente, como un Otro para construir verdaderas relaciones dialógicas.

Asimismo, en cuanto los textos externos a la semiosfera son introducidos mediante la traducción en las fronteras hacia el interior de aquella, se produce lo que Lotman denomina *explosión*, esto es “el momento del choque entre lenguas extrañas la una a la otra: del asimilante y del asimilado” (1999: 63)<sup>18</sup>. Tal procedimiento es de carácter imprevisible, lo cual produce variantes que modifican la organización del sistema semiótico preexistente. Por este motivo, el autor hace referencia a la relación *el texto en el texto*, ya que siempre para la generación de nuevos sentidos es indispensable este juego entre semiosis que deviene en el autodesarrollo del sistema madre (1996: 73)<sup>19</sup>.

A continuación, en nuestro recorte teórico, seleccionamos las categorías *migración* y *desplazamiento*, propuestas por Iain Chambers y Fernando de Toro, respectivamente, para abordar el tema del traslado y sus diversos aspectos en la novela elegida.

El antropólogo y sociólogo Chambers reconoce que la migración, la búsqueda de una nueva ubicación en el escenario del mundo global, es decir, el tráfico cultural, forma parte de nuestra realidad contemporánea. El choque de culturas, historias, religiones y lenguas abandona su ubicación periférica para implosionar en los centros considerados como desarrollados. Por lo tanto, la migración y el exilio se constituyen en un motivo recurrente de nuestra cultura (1994, 14). Sostiene que la morada provisional que implicaba el exilio, debe ser redefinida, pues la posibilidad del regreso en términos actuales se desdibuja del panorama y se vuelve pérdida irrecuperable (1994: 15). Lo reprimido, lo subordinado y lo olvidado, la indigencia y las personas del “Tercer Mundo” se han trasladado al centro del “Primer Mundo”. Este movimiento de constante cambio arrasa con cualquier concepción transparente de la verdad basada en el reconocimiento de los orígenes como sustento indeclinable. Por el contrario, se hace necesaria una actitud de memoria rehabilitadora que recoja los fragmentos de la historia,

---

<sup>18</sup> Las citas del texto de Iuri Lotman (1999) “Estructuras internas e influencias externas” en *Cultura y explosión*, han sido extraídas del material recopilado por la Dra. Silvia Barei para el Seminario “Procesos socio-culturales en América Latina. Problema de Interculturalidad” Parte I, 2011, UNC

<sup>19</sup> Las citas del texto de Iuri Lotman (1996) “El texto en el texto” *La semiosfera I*, han sido extraídas del material recopilado por la Dra. Silvia Barei para el Seminario “Procesos socio-culturales en América Latina. Problema de Interculturalidad” Parte I, 2011, UNC.

los articule, los relea y reescriba, es decir, los resignifique. En este sentido, hallamos coincidencia con la idea de traducción de Lotman, puesto que se concibe a la cultura en su necesidad de ser interpretada como proceso incompleto, abierto, plural.

Específicamente, Chambers señala la diferencia entre viaje y migración. El primero implica un movimiento entre dos puntos fijos y el conocimiento del itinerario; el segundo, involucra un movimiento en el que tanto el lugar de partida como el de llegada no son inmutables ni seguros y el retorno se vuelve una posibilidad lejana. La frontera y el límite se convierten en signos de una realidad “otra” tras ellos. La vida en las intersecciones es el nuevo estilo de habitar el mundo, la condición de extranjería es el estandarte de nuestro tiempo y, en muchas ocasiones, es considerada como una amenaza para la construcción de un orden estable ya que representa el descentramiento de la supremacía del sujeto racional, instaurando el espacio de lo ambiguo y haciendo consciente la existencia de lo diferente (1994: 20, 21).

En este nuevo mundo multimediático, la simulación, la velocidad y la simultaneidad cobran relevancia, no existe una distinción clara ente lo real y lo imaginado, sus fronteras se vuelven permeables, porosas. Transformar lo finito en infinito, lo invisible en palpable es tarea de esta nueva cultura, aunque también asistimos a la paradoja de ser amenazados por nuestros propios productos. La presencia de lo contingente, afirma el teórico, implica comprender qué significa descolonización cultural, esto es, no la recuperación de una cultura esencial que existió antes de la colonización, sino el reconocimiento de diferencias históricas insertas en un “presente complejo y sincrético compuesto por las transfiguraciones de los cruces culturales” (1994: 108).

Para continuar la exposición de los ejes teóricos en los que anclamos nuestro análisis, nos referimos, seguidamente, a otra categoría de relevancia: el concepto de *desplazamiento* que el estudioso Fernando de Toro desarrolla en su artículo “El desplazamiento de la literatura y la literatura del desplazamiento. La problemática de la identidad” (en A. de Toro, 2006)<sup>20</sup>.

Mediada por el contexto histórico de la postmodernidad, la noción de desplazamiento se ha visto modificada en su concepción primaria, por lo tanto, el investigador propone la revisión de su alcance y, en consecuencia, su resignificación. Plantea que el nuevo concepto de desplazamiento, derivado del paradigma

---

<sup>20</sup> El artículo citado ya había aparecido publicado en un libro de este autor: *Intersecciones II. Ensayos sobre cultura y literatura en la condición posmoderna y poscolonial*, Ed. Galerna: Bs. As., 2002.



postmoderno, no elimina la posibilidad de la globalización, pero introduce la idea de desplazamientos en lo local; abre espacio a las individualidades otras, heterogéneas y descentradas. Esta nueva concepción de desplazamiento contempla la posibilidad de desarrollo cultural más allá de los parámetros impuestos por un modelo identitario consagrado y se transforma en la base sustentable de una nueva globalización cultural. El desplazamiento cultural se ha convertido, indirectamente, en elemento unificador del mundo actual; el investigador afirma que estamos ante el nacimiento de “una nueva noción de cultura que no está sujeta a las prácticas de la cultura dominante sino más bien las desafía en sus bases mismas” (2006: 417);

Es en este desmantelamiento de la posibilidad misma de la supremacía de una cultura sobre otra donde vislumbro la posibilidad productiva y penetrante del ‘nuevo’ desplazamiento, capaz de producir cultura independientemente de un canon dado, independientemente de una identidad dada, independientemente de una tradición cultural dada. (2006:418)

Pero no se trata de una tercera cultura que nace del encuentro con otra, sino más bien un híbrido, una producción cultural simultánea interrelacionada en un continuo contacto cultural. No tiene un lugar fijo ni estable, emerge del desplazamiento y en consecuencia “asume(n) múltiples geografías y cartografías (...), múltiples identidades” (2006: 424).

Desde esta perspectiva, la cultura y el desplazamiento se unifican, pues este se vuelve una condición propia de aquella. De Toro considera que el desplazamiento es uno de los componentes centrales de la globalización cultural, “la nueva ‘condición’ de la humanidad (...) una condición permanente” (2006: 419).

La identidad nomádica propuesta por el pensador se asienta en la paradoja de no ser fija, esencialista ni binaria (nosotros-ellos), sino de presentarse como inconclusa, en constante proceso de negociación, sin clausura alguna; en el mismo sentido expresado por Cahambers, tal como se expuso más arriba y, como se desarrollará más adelante, por Stuart Hall. La identidad, entonces, se abre a la búsqueda de las diferencias y en ellas encuentra el sustento común para reconocer todas las identidades posibles, en constante proceso de cambio, construcción e inclusión. No es posible concebir la identidad ligada a un espacio, a un origen. Desde esta posición, el concepto de morada adquiere otro sentido, ya no se asocia a un lugar externo, sino interno, en estos nuevos

tiempos “la ‘morada’ es ‘nosotros’ (...) la ‘morada está en todas partes’” (2006: 421), afirma De Toro.

Como consecuencia del panorama descripto, el investigador da cuenta de un nuevo mapa literario –emergente en los tiempos actuales– que aborda el tópico del desplazamiento en su doble vertiente: aquellas literaturas que narrativizan el desplazamiento, que lo “habitan” –al decir de De Toro– esto es, ficciones que plantean dicha temática desde múltiples ángulos para dar cuenta de su complejidad y, además, otras que son producto del desplazamiento del sujeto narrante, en las que la huella del traslado, cualesquiera fueran sus razones, atraviesa la vida misma del autor:

Estas textualidades se *intersectan* en al menos dos puntos centrales: ambas problematizan las preguntas generadas por la identidad y la tradición en la literatura y la cultura. ¿De qué tipo de identidad estamos hablando? Esta pregunta es central puesto que estos textos están alterando radicalmente el llamado canon literario, al menos cuando pensamos desde el punto de vista de las llamadas literaturas vernaculares en ciertos territorios (...) estos dos tipos de literaturas confrontan la fractura cultural, de una manera u otra, y es el habitar esta fractura y luego la reflexión sobre el desarraizamiento y la tradición lo que constituye el foco mismo de nuestra investigación. (2006: 424)

Por otra parte, para continuar la construcción de la red conceptual que nos interesa, incluiremos la categoría de *identidades culturales* propuesta por el sociólogo Stuart Hall (1999)<sup>21</sup>, puesto que nos habilita para abordar la conformación de la identidad de los sujetos como un proceso articulado, en construcción, nunca concluido, y así estudiar los cambios y las reconfiguraciones por las que estas atraviesan.

Inserto en el grupo de la crítica antiesencialista del concepto moderno de identidad, cuyas características distintivas son la estabilidad, la integralidad, la originalidad y la unicidad, Hall emplea la metáfora “punto de sutura”, es decir, la cancelación de la diferencia para pensar los cambio a los que la identidad de los sujetos

---

<sup>21</sup> Las citas del texto de Stuart Hall (1999) Identidad cultural y diáspora. En *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*, han sido extraídas del material recopilado por la Dra. Silvia Barei para el Seminario “Procesos socio-culturales en América Latina. Problema de Interculturalidad” Parte III, 2012, UNC.

se ve expuesta en estos nuevos tiempos. Al respecto, afirma: “[la identidad] debe pensarse como una articulación y no como un proceso unilateral” (2003: 21).

Para la consolidación de dicho proceso es indispensable la consideración de lo que está “por fuera”. La identidad solo se construye en relación con el Otro y permanece constantemente desestabilizada, interpelada por aquello que excluye: “Las identidades culturales son puntos de identificación, los puntos inestables de identificación o sutura, que son hechos dentro de los discursos de la historia y de la cultura. No son una esencia sino un posicionamiento” (1999: 79, 80).

Desde esta perspectiva, Hall asume el concepto de identidad propuesto por la modernidad, pero lo resemantiza, actuando por borradura. Esto significa que, si bien ya no es considerado válido para la interpretación de los fenómenos sociales actuales, como no fue reemplazado por otro superior, debe continuar empleándose aunque en forma deconstuida, fuera del paradigma que le dio origen: “La identidad es un concepto de este tipo, que funciona ‘bajo borradura’ en el intervalo entre inversión y surgimiento; una idea que no puede pensarse a la vieja usanza, pero sin la cual ciertas cuestiones clave no pueden pensarse en lo absoluto” (2003: 14).

Como hemos expresado, Hall entiende esta noción no como esencia integral, originaria, única y estable, sino desde la contingencia, de manera estratégica y posicional, sujeta a constantes mutaciones y ambivalencias, inserta en el proceso oscilante entre el “devenir ser” y el “ser”, más centrada en lo primero que en lo segundo:

puesto que como proceso actúa a través de la diferencia, entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de ‘efectos de frontera’. Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso. (2003: 16)

Cabe aclarar que este descentramiento no implica en lo absoluto el olvido del sujeto, sino una “reconceptualización” (2003: 14); pensarlo precisamente en los límites, en los nuevos márgenes que habita, en su nueva posición de desplazado del centro de poder.

El sociólogo jamaicano coloca su mirada en las “representaciones” que se configuran sobre el sujeto, los otros, las culturas, etc., y señala que la identidad surge a su vez de la tensión entre distintas modalidades de poder. Es resultado, en mayor

medida, de la diferencia y la exclusión que de la unidad idéntica y natural: “una concepción de 'identidad' que vive con y a través de la diferencia, y no a pesar de ella; por la hibridez” (1999: 90).

En consecuencia, la identidad no puede ser considerada en un sentido singular, sino que debe entenderse como identidades, posiciones inestables y mutables que el sujeto asume, construidas siempre desde una “falta”, desde la tensión con lo otro y, por ello, nunca idéntica al proceso subjetivo que se le atribuye:

Punto de *sutura* entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan ‘interpelarnos’, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discurso particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de ‘decirse’. De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas. (2003: 20)

Bajo el mismo posicionamiento, Iain Chambers también emplea la forma “identidades”, un plural que denota la apertura a las transformaciones del ser. En su obra *Migración, cultura, identidad* (1994) afirma que debemos

reconocer la necesidad de una forma de pensamiento que no sea fija ni estable, sino abierta a la perspectiva de un retorno constante a los acontecimientos, a su reelaboración y revisión. Este re-cuento, re-citado y re-colocación de lo que pasa por ser reconocimiento histórico y cultural depende de la re-memorización y re-actualización de anteriores fragmentos y huellas que se encienden y destellan (...) Este movimiento perpetuo de transmutación y transformación disipa la fe en la experiencia de la verdad y en el poder de los orígenes para definir la finalidad de nuestra travesía. Se cosechan y se recogen los frutos de la historia, para articularlos, hacerlos hablar, re-memorar, re-leer y re-escribir, y el lenguaje nace en el tránsito, en la interpretación. (1994: 16, 17)

Tanto para Chambers como para Hall, la mirada sobre la identidad siempre está puesta hacia adelante: abandonar la indagación por el origen; desechar la búsqueda de las bases fundantes que reafirmen el sentido vital y, en cambio, detenerse en las variaciones y en las nuevas posibilidades de ser que ello genera porque,

en realidad, las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no ‘quiénes somos’ o ‘de dónde venimos’ sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos. Las identidades, en consecuencia, se construyen dentro de la representación y no fuera de ella. (Hall, 2003: 17, 18)

Al mismo tiempo, también podemos analizar mediante el potencial heurístico de estas categorías la cuestión del cambio cultural. El texto literario posee la facultad de refractar una cultura cuyas características le dan forma, se reconocen en él y a la vez lo interpelan.

Sin pretender clausurar el debate entre paradigmas: modernidad vs. posmodernidad –si la última corresponde a una nueva ideología o si en cambio sus variaciones son giros que dan continuidad a la primera; si la posmodernidad ofrece una plataforma de pensar críticamente nuestro porvenir o si es solo un manojo de postulados sin demasiado sustento<sup>22</sup>–etc., ni abarcar todas las posturas que en torno a esta cuestión se perfilan, recopilamos algunas nociones significativas delineadas por los filósofos Gianni Vattimo y Frederic Jameson que nos interesa incluir en la construcción del andamiaje teórico para potenciar el posterior análisis de la obra.

El primero de ellos propone en su obra *La sociedad transparente* (1990) que estos nuevos tiempos son los llamados *posmodernos*, pues los postulados que caracterizaron a la época precedente, la modernidad, han entrado en crisis (los filósofos Marx, Nietzsche y Benjamín, ya habían planteado este conflicto con anterioridad; Lyotard lo llamó la caída de los grandes relatos). Ellos son: el predominio de la razón como motor del avance del pensamiento humano, la idea de una historia universal única cuyo protagonista insoslayable era el hombre ideal europeo y, finalmente, el concepto de progreso al que la humanidad podía aspirar (1990: 76).

En este nuevo paradigma donde la realidad se cuestiona a sí misma y nos ofrece múltiples caras, debe considerarse el papel clave que ejerce una entidad crucial: los *mass media* (Vattimo, 1990). Nuestra sociedad está mediatizada y dicha mediatización

---

<sup>22</sup> En este sentido, el filósofo Frederic Jameson (1995), en *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, entiende que la dicotomía entre ambas nociones se agota en sí misma y no colabora en su comprensión. En cambio, asume como propio el avance que aporta el deconstruccionismo derridiano, cuya mirada quiebra las ambivalencias y propone otras formas de acercamiento. Asimismo, Jameson pone en duda la imposibilidad crítica que se le atribuye al posmodernismo.

tiene diversas manifestaciones, en ciertas oportunidades liberadora de la multiplicidad de sentidos, en otras, propagadora de ciertas miradas parciales. Según Vátimo, todo ello confluye en una especie de caos, oscilación y extrañamiento, en su decir:

Lo que intento sostener es: a) que en el nacimiento de una sociedad posmoderna los *mass media* desempeñan un papel determinante; b) que éstos caracterizan tal sociedad no como una sociedad más «transparente», más consciente de sí misma, más «iluminada», sino como una sociedad más compleja, caótica incluso; y finalmente c) que precisamente en este «caos» relativo residen nuestras esperanzas de emancipación. (1990: 78)

Paradójicamente, este panorama difuso sería para el teórico la única posibilidad de liberación. Incluso, en el prólogo de la obra citada, el filósofo aventura la hipótesis de que probablemente las culturas marginales sean, en esta oportunidad, las que lleven adelante el pasaje de la modernidad a la posmodernidad, ocupando así un espacio protagónico en dicho proceso ya que no participaron plenamente del programa de la modernización impuesto sí a la denominada cultura central (1990: 69).

La ligazón entre el análisis vattiniano sobre la actualidad y las categorías de la semiótica de la cultura (semiosfera y frontera) antes desarrolladas se vuelve evidente en el panorama incierto que el filósofo italiano plantea acerca de nuestros tiempos. La importancia que otrora tuviera “lo real” como elemento de anclaje racional, pierde su entidad formal modélica y choca o entra en contacto con otras posibles realidades o mediatizaciones; las delimitaciones unívocas han desaparecido: “El hecho de negarse a una distinción formal entre la realidad y el simulacro está inexorablemente ligado a la creciente confusión, borradura y permeabilidad de los confines, al continuo cruce de fronteras” (1990: 83).

En esta misma línea, ubicamos el pensamiento del filósofo Frederic Jameson (1995) acerca de la posmodernidad y nos valemos de una de sus categorías para avalar nuestro estudio. Específicamente, nos referimos a su noción de *pastiche* para referirse a muchas de las producciones artísticas de esta época (su estudio hace hincapié en la arquitectura de edificios emblemáticos, aunque puede extenderse a cualquier creación contemporánea). Siguiendo su planteo teórico, la prescripción de un sujeto individual y, por ende, la desaparición del estilo personal, generan como resultado una especie de parodia vacía, de copia múltiple sin trasfondo ya que si bien ambos recursos –el

*pastiche* y la parodia– compartirían el principio básico de la imitación, el primero carecería del carácter reflexivo y crítico de aquella, así como también de su componente de hilaridad. (1995: 42, 43)

[el *pastiche*] nace como síntoma sofisticado de la liquidación de la historicidad, la pérdida de nuestra posibilidad vital de experimentar la historia de un modo activo: no podemos decir que produzca esa extraña ocultación del presente debido a su propio poder formal, sino únicamente para demostrar, a través de sus contradicciones internas, la totalidad de una situación en la que somos cada vez menos capaces de modelar representaciones de nuestra propia experiencia presente. (1995: 52)

En torno a las transformaciones registradas entre la época precedente y la actual, Jameson considera que todavía debe indagarse profundamente si estos cambios han producido formas estéticas verdaderamente innovadoras o si solo se reutilizan técnicas y estrategias modernas, pero en un contexto diferente. Debido a ello, el filósofo estadounidense sostiene que lo posmoderno “abre y, al mismo tiempo, limita nuestro horizonte. Es nuestro problema y nuestra esperanza” (1995: 312).

En este sentido, también hallamos coincidencia con las ideas de Vátimo (1995) quien encuentra en el tránsito constante un espacio para continuar “siendo” dentro de un panorama aparentemente desolador. La emancipación, precisamente, consiste en un “extrañamiento” que implica a su vez la liberación a través de las diferencias (84, 84).

Finalmente, para completar la red teórica en la que se sustenta nuestra investigación, recurrimos a ciertos postulados referidos a la noción de mito. En este punto, tampoco pretendemos adentrarnos por los caminos de un tema tan complejo y de prolífica bibliografía al respecto. Nuestro recorte teórico, en cambio, se limita a considerar solo ciertos aportes específicos –desde la propuesta de algunos especialistas referentes en la cuestión– que nos permitan pensar el mito en función de la novela centro de nuestra atención.

Según el historiador de religiones Mircea Eliade, la importancia sustancial del mito radica en que este se postula para nuestra cultura como modelo de todo acto humano otorgando significación y valor a la existencia humana (1981: 8). Por su parte, el filósofo Wunenburger (2006), en alusión a la experiencia de lo sagrado, advierte que esta no puede reducirse exclusivamente al ámbito de lo privado sino que, por el

contrario, al coincidir en los miembros de una sociedad confluye “en una puesta en forma colectiva mediante mitos y ritos religiosos. Se convierte así en institución, se organiza en el tiempo y en el espacio, convocando a las estructuras de la imaginación humana.” (31). Para el estudioso este tiempo y espacio sagrados suponen “que en el universo se repiten las mismas estructuras: de lo pequeño a lo grande, del presente al pasado, de lo visible a lo invisible (2006: 33). Por ello, el mito funciona como complemento de la experiencia sagrada ya que

introduce una elaboración figurativa, esquematiza el núcleo compacto de las significaciones suprasensibles (...) [así] el hombre puede satisfacer una triple necesidad: dotarse de un escenario imaginativo que ilustre y fije el encuentro con lo sagrado, encerrar la memoria de lo sagrado en un conjunto de modelos cómodos para interiorizar y transmitir, y, finalmente, asegurar una comunicación social en torno de las mismas creencias y los mismos comportamientos. (2006: 36)

Si bien la estructura mítica fue cambiando su relación con la cultura griega desde los tiempos de Heráclito hasta Platón, su función didáctico-moralizante colaboró en la instauración del paradigma de la razón como forma de acercamiento a la verdad. La comprensión de dicha verdad se vuelve fundamento de un modo de entender el universo designado como “mirada occidental” la cual se perpetúa hasta nuestros días, aunque hoy se vea atravesada por una serie de cuestionamientos vinculados específicamente a su falibilidad y al hecho de autoproclamarse como única vía para alcanzar el verdadero conocimiento.

Al mismo tiempo, según el especialista en mitología Jean-Pierre Vernant (2008), en relación con la perdurabilidad de la cultura griega en el presente, sostiene que los temas que se conservan de la cultura clásica hasta la actualidad son: el politeísmo, lo político (de lo cual considera a los griegos sus creadores), el lugar del hombre en el cosmos y el tema de los saberes: *tekhne* y *episteme*, es decir, la técnica y la ciencia o el tema del conocimiento (155). Dichos tópicos se reconocen actualizados en gran parte de la producción artística contemporánea, lo que amerita ciertas aclaraciones.

Redirigir la mirada hacia aquella Grecia filosófica que emplea el mito con un fin didáctico, implica un tipo de indagación al modo del antropólogo cuyo eje de investigación es siempre la comparación entre culturas, en este caso, “comparar a los



griego de ayer con el mundo de hoy, e intentar comprenderse mejor a partir de ese ejemplo (Vernant, 2008: 151). Dicha actuación conlleva una actitud concienzuda por parte de quien vincula ambas culturas “para pensar el presente y, por consiguiente, a través del presente, entrever también los diferentes modelos que pueden constituir un futuro posible (2008: 149).

Desde este enfoque, la actualización del mito no implica una actitud esencialista, es decir, considerar a la cultura griega como “la cultura” digna de emular, fuente de todos los saberes a la que debemos retornar para imitar sin más. Por el contrario, la actualización del mito entraña en sí un ejercicio de memoria activa renovada, no para reconstruir un pasado idealizado, sino para hacer actual aquello que permanece invisibilizado al presente y cotejarlo en relación con el hoy:

Es esta experiencia moderna o posmoderna mejor lo que nuestra cultura y nuestro lenguaje quieren captar con el retorno al mito, y no por cierto un renacimiento del mito como saber no contaminado por la modernización y la racionalización. Sólo en este sentido, el retorno del mito, en la medida en que se da y está ahí, parece apuntar hacia la superación de la oposición entre racionalismo e irracionalismo. (Vátimo, 1990: 132)

En consonancia con esta intencionalidad reflexiva, advertimos la importancia que conlleva la inclusión del mito en textos de nuestra cultura puesto que su fuerza analógica, es decir, la relación de semejanza que puede establecerse entre dos ámbitos distintos, colabora con el objetivo de construir la argumentación.

En otro orden –pero enfocados hacia el mismo fin–, el afianzamiento de la apelación literaria, en su reconocido libro *Tratado de la argumentación: La nueva retórica* (1989), los filósofos Chaïm Perelman y Lucie Olbretchts-Tyteca enuncian las posibilidades que ofrecen las figuras discursivas analogía y metáfora –en cuanto medios discursivos, es decir, como técnicas del lenguaje argumentativo– para lograr la adhesión de un auditorio (conformado por oyentes y/o lectores) a una tesis determinada. Dichas reflexiones se enmarcan en un exhaustivo análisis sobre el tema de la retórica y su tradición occidental, retomando sustentos filosóficos pertenecientes a Platón y Aristóteles para desarrollar una teoría de la argumentación actual que abarca también el campo del discurso no demostrativo o dialéctico (1989: 38, 39).

Así, dentro de los esquemas argumentativos asociativos<sup>23</sup> que tienden a fundamentar la configuración de lo real desde un caso particular, la analogía cobra relieve ya que permite establecer una similitud de estructuras, una “ semejanza de relación ” (Grenet citado por Perelman, 1989: 570) cuya fórmula más extendida puede enunciarse como:

- A es a B lo que C es a D

También puede suceder que los cuatro términos se reduzcan a tres pues uno de ellos se repite en el esquema:

- B es a A lo que C es a B, o
- A es a B lo que A es a C

Los términos A y B conforman lo que Perelman y Olbretchts denominan *tema*, conjunto que encierra la conclusión; C y D constituyen el *foro*<sup>24</sup> elemento sostén del razonamiento. Tema y foro deben pertenecer a campos de diferente naturaleza, razón por la cual establecen entre sí un vínculo de asimetría. Por lo general, es el foro aquello que más se conoce o lo que se considera más cercano y concreto, mientras que el tema es lo que debe esclarecerse o alcanzar un determinado valor. El orador clarifica la abstracción o novedad del tema con la ayuda de la semejanza de relación proporcionada por el foro cuya comprensión inmediata e intuitiva se da por supuesta (1989: 301, 570 - 574).

Una analogía parece apropiada cuando el foro evidencia los rasgos del tema que se consideran primordiales; su sustitución por una nueva analogía consiste, la mayoría de las veces en reemplazar una estructura por otra, que pone de relieve los rasgos que se estiman más esenciales. Por tanto, muy a menudo el admitir una analogía corresponde a un juicio sobre la importancia de los caracteres que destaca esta analogía, lo cual explica las afirmaciones que parecían extras a primera vista (1989: 597).

---

<sup>23</sup> Los argumentos asociativos, en oposición a los disociativos, son aquellos que parten de la unión de elementos distintos que posibilitan establecer una solidaridad entre ellos (Perelman y Olbretchts-Tyteca, 1989: 299).

<sup>24</sup> La etimología de la palabra latina “foro” remite a nociones tales como llevar o transferir, función que cumpliría dentro de la analogía al trasladar sus propiedades reconocidas y concretas al tema.

*Cambia lo superficial,  
cambia también lo profundo.  
Cambia el modo de pensar,  
cambia todo en este mundo(...)  
Y así como todo cambia  
que yo cambie no es extraño*  
Julio Numhauser

## **CAPÍTULO II: ANÁLISIS PROPIAMENTE DICHO**

### **II. 1 Conformación de las semiosferas**

En *La caverna* podemos reconocer un complejo sistema de semiosferas donde unas se presentan como dominantes sobre otras. Asimismo, todas las semiosferas se encuentran entrelazadas por la misma frontera permeable: la carretera que las une y atraviesa.

En el tránsito repetido desde la aldea al Centro y viceversa, los personajes cruzan las mismas zonas cada vez. El dibujo que estas conforman es similar al de una circunferencia con múltiples anillos cuyo núcleo, obviamente, es el Centro comercial, punto neurálgico del que se desglosan las otras semiosferas a modo de ondas que se expanden: ciudad, chabolas, Cinturón Industrial, Cinturón Verde<sup>25</sup> y, finalmente, en el margen exterior, la aldea. Después de cruzar esta última frontera, al parecer, no habría nada más, es decir, que en el confín extremo del sistema se encuentra lo que Lotman (1996) denomina alosemiótico, aquello que es desconocido y extraño a la semiosfera, pero que puede finalmente ingresar a ella a través de una traducción de códigos.

Paradójicamente, la figura compuesta por este conjunto de semiosferas se constituye históricamente desde afuera hacia adentro, ya que el anillo más alejado (la aldea) es el espacio semiótico que surgió primero en el tiempo, mientras que el Centro comercial, foco del sistema, es una construcción reciente, aún no terminada.

Incluso, en el viaje habitual que realizan suegro y yerno están previstos los atajos para evitar el tráfico; las variantes que asume Cipriano funcionan como filtros entre semiosferas. Este desvío es el que los obliga a pasar cerca de las chabolas y entrar en contacto con su espacio semiótico: “el suegro, más tarde o más pronto, acababa

---

<sup>25</sup> Para ambos nombres: Cinturón Verde y Cinturón Industrial, mantendremos la mayúscula empleada por el autor.

tomando un desvío. Lo que lo angustiaba [a Marcial] era la posibilidad de que se distrajese y la decisión llegase demasiado tarde” (Saramago, 2007: 14)<sup>26</sup>.

## II. 1. 1 La aldea

En primer término, en el extremo más alejado del sistema, se perfila la semiosfera de la aldea, allí se ubica, bastante apartada, la casa de los Algor. Esta semiosfera se presenta como el reducto del pasado, de una forma cultural en declinación: “unas cuantas calles que desembocaban en ella, una plaza irregular que se ensanchaba hacia un solo lado, ahí un pozo cerrado, con su bomba de sacar agua y la gran rueda de hierro, a la sombra de dos plátanos altos” (34).

Ubicados en las afueras de la ciudad, la casa –junto con el taller de alfarería–, conforman una unidad no alcanzada todavía por la aceleración de los nuevos tiempos caracterizados estos por el avance tecnológico. A su vez, este espacio se encuentra signado por un pasado familiar que indica la continuidad de una tradición ancestral: “el abuelo alfarero de Cipriano Algor, que también usara el mismo nombre, decidió, en un día remoto del que no quedó registro ni memoria, plantar el moral” (35). Ese árbol, de por lo menos diez metros de alto, manifiesta la unión entre el pasado y el presente, la herencia que Cipriano Algor se niega a dejar atrás forzado por el devenir de los tiempos actuales que posicionan en el centro del consumo de todo aquello que sea pasajero y fútil.

Asimismo, dentro de esta semiosfera, es posible reconocer varios núcleos o subsemiosferas: la casa propiamente dicha de los Algor y, en el patio, el horno para cocer la arcilla de las lozas. Este es una pieza fundamental incorporada por el padre del protagonista para sustituir a uno mucho más antiguo que perduró en los cimientos del nuevo. Este espacio será primordial, más adelante, para construir la analogía de la caverna y a su vez, es el lugar de la meditación y de la creación del alfarero. Es decir que la semiosfera de la aldea reúne los signos relacionados con un modo de vivir aparentemente caduco: falta de trabajo y ausencia de medios tecnológicos.

Además, otro signo cultural que la define son las relaciones filiales profundas y verdaderas que se generan en ella: Cipriano (padre) y Marta (hija), Marta (esposa) y Marcial (esposo), Marcial (yerno) y Cipriano (suegro), Cipriano (viudo) e Isaura (viuda).

---

<sup>26</sup> A partir de ahora, en las citas referidas a la novela *La caverna*, solo registraremos el número de página, omitiendo el nombre de su autor y el año de publicación para no repetirlos innecesariamente.

## II. 1. 2 El Cinturón Verde

Desde la casa de los Algor, ubicada en las afueras del núcleo productivo que configura el Centro comercial hasta llegar a él, se distinguen tres sectores demarcados por características propias. Tal es el caso de la primera zona que bordean suegro y yerno en su viaje habitual. Su nombre oficial es Cinturón Agrícola o Verde, aunque dicha denominación, según la voz narradora, es paradójal ya que el paisaje que se ofrece a los ojos de los viajeros dista mucho de presentarse como una extensión de cultivos naturales y suelos fértiles. Por el contrario, el color verde está completamente ausente del panorama, la mano del hombre ha manipulado este espacio, la modernización ha permitido desarrollar técnicas de cultivo artificiales que maximizan la producción.

Las metáforas para nombrarlo son elocuentes: “especie de campamento soturno/ manada de bloques de hielo sucio que derriten en sudor a los que trabajan dentro/ máquinas de hacer vegetales” (297).

En esa tierra yerma es posible reconocer los toldos de plástico opaco que cubren las plantaciones, por kilómetros:

La región es fosca, sucia, o merece que la miremos dos veces (...) el único paisaje que los ojos consiguen alcanzar a ambos lados de la carretera, cubriendo sin solución de continuidad perceptible muchos millares de hectáreas, son grandes armazones de techo plano, rectangulares, hechos de plástico de un color neutro que el tiempo y las polvaredas, poco a poco, fueron desviando hacia el gris y el pardo. Debajo, fuera de las miradas de quien pasa, crecen plantas. (13)

El territorio es en sí un sórdido desierto, la contradicción es profunda y desconcertante para Cipriano quien no necesita confirmar que tras los plásticos nada puede ser natural, nada puede estar completamente vivo. De hecho, su nombre “Cinturón Agrícola o Verde” no es más que un eufemismo con el cual –para el narrador– se oculta una realidad hostil: los invernaderos artificiales donde son manipulados por igual alimentos y trabajadores: “Ahí dentro no hace frío, al contrario, los hombres que trabajan se asfixian de calor, se cuecen en su propio sudor, desfallecen, son como trapos empapados y retorcidos por manos violentas” (106). A diferencia de la aldea, esta semiosfera ya ha sido alcanzada por los cambios tecnológicos. Es clara, en este sentido, la postura del narrador/autor ante estos avances: la deshumanización ya ha dado inicio y comienzan a reconocerse sus signos.

### II. 1. 3 El Cinturón Industrial

Más adelante, dando continuidad al viaje de los personajes, se descubre ante ellos la siguiente zona, denominada Cinturón Industrial. En ella los adelantos se reconocen en el inconfundible trazado de construcciones fabriles enormes, con chimeneas, depósitos, puentes, grúas, cableado, etc. La técnica y la mecánica son el eje de este polo manufacturero que se presenta avasallador, indiferente y amenazante ante quienes transitan la ruta, atravesándolo. Asimismo, los signos de la contaminación atmosférica, sonora e hídrica son evidentes:

instalaciones fabriles de todos los tamaños, actividades y hechuras, con depósitos esféricos y cilíndricos de combustible, centrales eléctricas, redes de canalización, conductos de aire, puentes suspendidos, tubos de todos los grosores, unos rojos, otros negros, chimeneas lanzando a la atmósfera borbotones de humos tóxicos, grúas de largos brazos, laboratorios químicos, refinerías de petróleo, olores fétidos, amargos o dulzones, ruidos estridentes de brocas, zumbidos de sierras mecánicas, golpes brutales de martillos pilones, de vez en cuando una zona de silencio, nadie sabe lo que se estará produciendo ahí. (14)

La semiosfera del Cinturón Industrial es uno de los espacios donde se percibe claramente el vértigo y la velocidad de la producción en serie: “semejante, cada vez más, a una construcción tubular en expansión continua, a una armazón de tubos proyectado por un furioso y ejecutado por un alucinado” (298). La manufactura mejora su rentabilidad al introducir nuevos materiales más resistentes al uso y de bajos costos. Los rasgos de un modelo económico capitalista cuyos primeros objetivos son los mercantiles se ponen de manifiesto en esta semiosfera.

Es por ello que, más adelante, las lozas del alfarero hechas artesanalmente en su horno de barro –únicas e irrepetibles en su génesis–, son reemplazadas sin inconveniente por piezas plásticas idénticas entre sí. Salidas de moldes prefabricados que un artefacto genera a gran escala en forma repetitiva, dichas piezas no necesitan de la intervención humana más que para cumplimentar solo una cuestión técnica:

La ominosa visión de las chimeneas vomitando chorros de humo le indujo a preguntarse en qué estúpida fábrica de esas se estarían produciendo las estúpidas mentiras de plástico, las alevosas imitaciones del barro (...) pensando en el

viejo horno de la alfarería, cuántos platos, fuentes, tazas y jarras por minuto escupirían las malditas máquinas (31, 32).

Este lugar es en sí mismo un gran y basural donde las toxinas, el hollín, el humo, el lodo, todo lo contaminan (107). La despersonalización y el enaltecimiento de la máquina dominan esta semiosfera.

## **II. 1. 4 La zona de chabolas**

A continuación, se describe en la novela una región que no es considerada como parte de la ciudad. Calificada por los pobladores de esta como “lugar inquietante” (15), la zona de las chabolas y sus habitantes se presenta como un sistema de “aglomeraciones caóticas (...) hechas de cuantos materiales, en su mayoría precarios, pudiesen ayudar a defenderse de las intemperies, sobre todo de la lluvia y el frío, a sus mal abrigados moradores” (15). Sus límites son fluctuantes, durante los reiterados viajes, Cipriano advierte que “la alineación visible de los barrios de chabolas estaba ahora mucho más cerca de la carretera, como un hormiguero que volviera al carril después de la lluvia” (298).

En estos asentamientos precarios (villas de emergencia en la denominación del español de Argentina) sus residentes viven con escasos recursos y en completo hacinamiento. El trabajo es insuficiente, incierto o nulo y, como rasgo social típicamente negativo de estos espacios, se cierne sobre ellos el prejuicio que los asocia a la delincuencia, casi en todos los casos.

En este sentido, se enumeran en la narración referida a esta semiosfera asaltos a camiones que trasladan alimentos mediante un método planificado en conjunto. También se refieren algunas incursiones de la policía o el ejército en el lugar para restaurar el orden alterado. Estas situaciones son los filtros que permiten el ingreso a la semiosfera de lo infrecuente en el marco de su lenguaje, en este caso, las fuerzas policiales.

Asimismo, también se incluyen las voces de aquellos habitantes de las chabolas que asocian esas acciones violentas solo con un grupo reducido de vecinos, aduciendo su honestidad en medio de la pobreza. Esta pluralidad de expresiones deja en evidencia cómo al interior de una semiosfera se producen choques y movimientos entre los signos que la conforman.

El enfrentamiento semiótico entre las semiosferas Centro comercial y chabolas, es decir, entre el poder capitalista y los marginados de ese espacio hegemónico, se libra en la geografía concreta del lugar. Las viviendas de los asentamientos aledaños al Centro son expulsadas hacia el exterior del polo de desarrollo que representa la ciudad. El desplazamiento sucede desde la periferia hacia la periferia de esta. Poco a poco los elementos de la semiosfera dominada son retraducidos por el núcleo de la semiosfera dominante, instaurando esta última su hegemonía mediante la estandarización. Sin embargo, la mirada descentrada que nos propone el autor desde la óptica del protagonista y los comentarios del narrador, hablan de las señales de un pasado reciente, de huellas que delatan la existencia de un Otro relegado y denuncian su anulación:

Entre las chabolas y los primeros edificios de la ciudad, como una tierra de nadie separando las dos partes enfrentadas, hay un ancho espacio libre de construcciones (...) Sin embargo, tal como sucede en las vidas, cuando creíamos que nos habían quitado todo, y de pronto descubrimos que nos queda algo, también aquí unos fragmentos dispersos (...) nos muestran que este territorio había estado ocupado antes por los barrios de marginados. (17, 18)

Más adelante, completaremos el panorama de esta semiosfera cuando abordemos el tema de las identidades.

## **II. 1. 5 El Centro comercial**

La siguiente semiosfera, aquella que domina el horizonte, la conforma la imponente arquitectura de cemento del Centro comercial: “un muro altísimo, oscuro (...) la pared de una construcción enorme, un edificio gigantesco, cuadrangular, sin ventanas en la fachada lisa, igual en toda su extensión” (219).

El Centro comercial es una argamasa avasallante y viva cuyo nombre en la novela el autor escribe siempre con mayúscula, otorgándole entidad propia.

Su tamaño es descomunal, “el Centro está dentro de la ciudad, pero es mayor que la ciudad, siendo una parte es mayor que el todo (...) probablemente porque desde el principio ha estado engullendo casas, plazas, barrios enteros” (304).

Si bien su extensión abarca 48 pisos hacia arriba y 10 por debajo (un total de 174m de altura) y sus lados miden 350m por 150m, es decir, que el volumen del edificio es de 9.135.000m<sup>2</sup> sin considerar la ampliación en la que se trabaja (120, 121), el tamaño real es inconmensurable, parece ser el mundo mismo. La enumeración caótica



que el narrador lleva al extremo incluye un extenso párrafo donde se hace inventario de un conjunto inverosímil de elementos

el ascensor iba atravesando vagarosamente los pisos, mostrando sucesivamente las plantas, las galerías, las tiendas, las escalinatas monumentales, las escaleras mecánicas, los puntos de encuentro, los cafés, los restaurantes, las terrazas con mesas y sillas, los cines y los teatros, las discotecas, unas pantallas enormes de televisión, infinitas decoraciones, los juegos electrónicos, los globos, los surtidores y otros efectos de agua, las plataformas, los jardines colgantes, los carteles, las banderolas, los paneles electrónicos, los maniqués, los probadores, una fachada de iglesia, la entrada a la playa, un bingo, un casino, un campo de tenis, un gimnasio, una montaña rusa, un zoológico, una pista de coches eléctricos, un ciclorama, una cascada (326).

Y continúa la nómina llevando al extremo la construcción de la hipérbole; la exageración produce un efecto humorístico intencional en su desconcertante recapitulación<sup>27</sup>:

una muralla china, un tajmahal, una pirámide de egipto, un templo de karnak, un acueducto de aguas libres que funciona las veinticuatro horas del día, un convento de mafra, una torre de los clérigos, un fiordo, un cielo de verano con nubes blancas flotando, un lago, una palmera auténtica, un tiranosaurio en esqueleto, otro que parece vivo, un himalaya con su everest, un río amazonas con indios, una balsa de piedra, un cristo del concorvado, un caballo de troya, una silla eléctrica, un pelotón de ejecución, un ángel tocando la trompeta, un satélite de comunicaciones, una cometa, una galaxia, un enano grande, un gigante pequeño. (364, 365)

En su expansión no solo absorbe las edificaciones vecinas, sino que también interfiere en la diversidad de los estilo de vida dentro y fuera de la semiosfera pues los

---

<sup>27</sup> La imbricación entre realidad y ficción es constatable en este ejemplo. En 2005, se inauguró en Dongguan, China, uno de los centros comerciales más grande del mundo, el *South China Mall*. Con 89 hectáreas, ofrece un parque de atracciones cubierto, réplicas de siete ciudades como Venecia, Milán y Ámsterdam, un modelo del Arco de Triunfo de 30 metros y un río artificial de 2 kilómetros con góndolas para alquiler.

Por otra parte, en Dubái, durante 2008, abrió sus puertas el *Dubái mall*, con 111 hectáreas de superficie y alberga al edificio más alto del mundo, el *Burj Khalifa*.

mecanismos asimilantes que mantienen su poder intentan recodificar aquello que es entendido como Otro o posible amenaza para que pueda ser incluido, aunque de manera inocua. Quienes viven en ella son completamente dependientes de sus reglas y poco a poco pierden su autonomía, es decir, su libertad.

A su vez, uno de los sectores más importantes del Centro lo conforma la zona residencial, donde se reconocen filas de departamentos iguales y encerrados. La contradicción es llamativa: por una parte se ponderan las dimensiones exorbitantes del lugar, por otra, el hacinamiento de sus habitantes es notable:

en ninguna de las restantes fachadas hay aberturas, son impenetrables paños de muralla (...) Al contrario de esas fachadas lisas, la cara de este lado está cribada de ventanas, millares de ventanas, siempre cerradas debido acondicionamiento de la atmósfera interna. (120)

Las tensiones entre las semisferas extremas: la aldea y el Centro se ponen en evidencia cuando, por ejemplo, el contrato establecido entre Cipriano y la entidad comercial lo obliga a venderle con exclusividad. Es por ello que queda en completa desventaja cuando el subjefe de recepción le indica que solo descargue la mitad de lo que trae (25). Más adelante Marta se pregunta: “Qué será de nosotros si el Centro deja de comprar, para quién fabricaremos lozas y barro si son los gustos del Centro los que determinan los gustos de la gente” (48). Será ella misma, también, quien experimenta el poder autoritario de dicha entidad cuando intenta comunicarse con su esposo y lo llama telefónicamente al Servicio de Seguridad donde trabaja. Allí, la comunicación le es negada, posponiéndola para el final del turno del empleado, aún cuando fuese algo de urgencia (43).

El conjunto de edificaciones que conforman el Centro se presenta, en apariencia, como la única posibilidad de supervivencia: trabajo seguro, resguardo de la vida y disfrute. Aparece ante los ojos de sus clientes como alternativa innegable de felicidad. Este goce perfecto se enuncia a través de carteles publicitarios donde se comercializa la seguridad de habitar en él; a la vista de todos se ofrecen imágenes publicitarias estereotipadas: una familia conformada por un matrimonio joven y dos hijos (varón y mujer) y, a veces, abuelos de edad indefinida, todos sonrientes.

Esta semiosfera conforma en sí un sistema de poder clausurado, un bastión al que no le afectan los vaivenes económicos pues es él quien controla maneja las reglas

de mercado. La oposición afuera/adentro es contundente; en sus márgenes la realidad es diferente: “la crisis fuera es grave” (114); “la catastrófica situación en que se encuentra el comercio tradicional” (115).

## II. 1. 6 La caverna

Finalmente, podemos delimitar la semiosfera que conforma la caverna en las tres formas en las que se presenta esta imagen: el horno del alfarero

El horno, un poco apartado, ya era obra modernizadora del padre de Cipriano Algor (...) y sustituía a otro horno, viejísimo, por no decir arcaico, que, visto desde fuera, tenía la forma de dos troncos cónicos sobrepuestos, el de encima más pequeño que el de abajo, y de cuyos orígenes tampoco quedó memoria. Sobre sus bustos cimientos se construyó el horno actual. (35),

la cueva que sirve de depósito de las lozas obsoletas

Imagínate en este caso un agujero grande, más o menos circular, de unos tres metros de profundidad y al que se baja por una pendiente fácil, con árboles y arbustos dentro, visto desde fuera es como una isla verde en medio del campo, en invierno se llena de agua, todavía tiene un charco en el fondo, Está a unos cien metros de la margen del río (...) la descubrí cuando tenía diez años, era realmente la cueva ideal, cada vez que entraba allí me parecía que atravesaba una puerta al otro mundo. Ya estaba allí cuando yo tenía tu edad, Y cuando la tenía mi abuelo, Y cuando el mío. (187),

y, por último, el socavón hallado en el subsuelo del Centro comercial por Cipriano Algor:

Cautelosamente, rozando la pared con la mano izquierda, Cipriano Algo comenzó a bajar. A cierta altura le pareció que a su derecha había algo que podría ser una plataforma y un muro (...) Miró atrás, hacia la boca de la gruta. Recortada contra la luz de los focos, parecía realmente distante (...) Con el choque la luz osciló, ante sus ojos surgió, durante un instante, lo que parecía un banco de piedra, y luego, en el instante siguiente, alineados, unos bultos mal definidos aparecieron y desaparecieron (...) era un cuerpo humano sentado lo que allí estaba. (392, 393)

Los dos primeros son ecos o interludios preparatorios para el descubrimiento de la caverna platónica por parte del alfarero. Por ejemplo, en relación a la cueva donde dejan la loza sobrante, Cipriano afirma que, posiblemente un día: “va toda la gente corriendo a buscar lo que ahora no quiere, Estamos hechos así, no me extrañaría” (188). Aquello olvidado, oculto y despreciado, bien mirado, podría ser lo fundamental.

Hacia el final de la novela se reconfigura físicamente la famosa caverna del mito: “Se aproximó más, pasó lentamente el foco de la linterna sobre las cabezas oscuras y reseca (...) tres hombre y tres mujeres, restos de ataduras que parecían haber servido para inmovilizarles los cuerpos” (393, 397). La diferencia más notoria entre aquellas manifestaciones de caverna y esta última es que en la caverna del subsuelo 05 se produce el despertar de los protagonistas, la constatación de una realidad que había permanecido latente ante sus ojos, al menos hasta ese momento.

Asimismo, podemos considerar una cuarta forma, completamente metafórica, en la que puede reconocerse la figura de la caverna: el propio Centro comercial, lugar de encierro y oscuridad:

Exceptuando las puertas que comunican con el exterior, en ninguna de las restantes fachadas hay aberturas, son *impenetrables paños de muralla* donde los paneles suspendidos que prometen seguridad no pueden ser responsabilizados de *tapar la luz y robar el aire a quien vive dentro*. (120) (el subrayado es mío)

El espacio semiótico de la caverna recodifica el pasado mítico que implosiona al interior de la semiosfera del Centro, produciendo la movilidad de sus signos y el corrimiento de sus fronteras. Motivada por el singular descubrimiento, la familia Algor abandona la semiosfera Centro comercial, aunque los mecanismos de esta se pongan en funcionamiento para amortiguar los efectos diversificantes traduciéndolos a un lenguaje afín, en este caso, el de la publicidad: “EN BREVE, APERTURA AL PÚBLICO DE LA CAVERNA DE PLATÓN, ATRACCIÓN EXCLUSIVA, ÚNICA EN EL MUNDO, COMPRE YA SU ENTRADA”<sup>28</sup>. (414)

El protagonista se transforma en el eslabón de confluencia entre las semiosferas: Aldea-Centro comercial, Centro comercial-Caverna, es figura de lo intermedio, y a su

---

<sup>28</sup> La mayúscula sostenida pertenece al autor.

vez es frontera entre ellos. En relación con lo manifestado, podemos considerar afines las ideas del investigador alemán Winfried Menninghaus (2013) quien aborda el estudio del “umbral”, del “pasaje al mito” como categoría analítica en la obra del filósofo Walter Benjamin y lo cita en referencia al análisis de este sobre ciertos personajes kafkianos: “ellos se caracterizan no tanto por el respeto hacia el umbral, como por alternar constantemente entre los ámbitos separados por él. Ellos son ‘criaturas incompletas’, en ‘estado nebuloso’ (II, 414/K, 141)”. (Menninghaus, 2013: 39). En este sentido, Cipriano y su familia habitan los intersticios, vagabundean por el espacio de las semiosferas, entrando y saliendo de ellas. En su condición de migrantes permanecen de forma ambivalente en los umbrales, hacen de la frontera siempre móvil su morada. Son “incompletos” en el sentido de que sus identidades están siempre en proceso de construcción, chocan con los límites y se abren a nuevos horizontes, como lo desarrollaremos más adelante.

## II. 2 Migración y desplazamientos

Dentro del corpus novelístico de José Saramago el tema del viaje y los desplazamientos son tópicos recurrentes<sup>29</sup>; el/los protagonista/s los capitalizan como una manera de construir su identidad y su figura heroica<sup>30</sup>. En el caso de *La caverna*, el tránsito obligado de los personajes desde la aldea hacia el Centro y, luego, desde este hacia un afuera incierto conforma uno de los puntos focales que nos interesa estudiar.

Como desarrollamos oportunamente en el Marco teórico, Fernando de Toro (2006) propone, mediante el trazado de su categoría *desplazamiento*, el planteo de dos vertientes literarias diferentes para abordar este tópico. Una posibilidad la ofrecen las obras literarias que incluyen en su seno esta temática, abarcando sus múltiples aristas; la otra, comprende como partícipes de estos desplazamientos no solo a los personajes creados, sino a su propio autor.

Si bien la perspectiva de De Toro enfoca la mirada sobre el campo literario latinoamericano descolonial, nosotros creemos –como postulamos más arriba– que

---

<sup>29</sup> Podemos nombrar a modo de ejemplo: *Memorial de convento* (1982); *El año de la muerte de Ricardo Reis* (1984); *La balsa de piedra* (1986); *El viaje del elefante* (2008), entre otras obras.

<sup>30</sup> En relación con ello, citamos nuestra tesina de Licenciatura (2008) “Don Quijote, don José: todos los nombres de un héroe”, UNC. En ella abordamos la cuestión de la conformación de la figura del héroe en la novela *Todos los nombres* (2007) de José Saramago, bajo la perspectiva teórica propuesta por Mijail Bajtín. El proceso de construcción de la identidad heroica tanto del protagonista de *Todos los nombres*, el escribiente don José, como la del alfarero Cipriano Algor, en *La caverna*, puede considerarse análogo.

también la obra saramaguiana (así como la de otros escritores borde no latinos) puede leerse en estas coordenadas, pues en ella se reconoce tanto la postura descentrada de su creador como el corrimiento temático y estructural de sus producciones artísticas.

Por lo tanto, podemos afirmar que el escritor lusitano cumple con las dos condiciones establecidas por De Toro (2006). Por un lado, su obra artistiza la condición de los desplazados y sus nuevas formas de estar/ser en el incipiente panorama mundial. Por otro, la propia biografía del novelista nos confirma el desplazamiento del que fue parte debido a la decisión de abandonar su país natal, Portugal, (por cuestiones de índole política) para fijar residencia en Lanzarote, Canarias, isla que a su vez se encuentra alejada del centro del país al que migra, España, y es ultraperiférica de la Unión Europea.

Como enunciamos más arriba, en el corazón de nuestra hipótesis, los cambios culturales que involucran a los personajes de *La caverna* los colocan en un nuevo estado de situación caracterizado por la oscilación de su lugar de estar en el mundo. El desplazamiento es la condición presente y permanente del ser humano (De Toro, 2006). Por lo tanto, en el ámbito ficcional, el tránsito y el desplazamiento se transforman no solo en el actual atributo de los personajes, sino en requisito para su supervivencia.

A partir de lo expuesto, es factible identificar en *La caverna* al menos cinco movimientos clave que –a nuestro entender– marcan el ritmo de los desplazamientos en la novela, la mayoría de las veces, en direcciones opuestas. Estos diversos tránsitos colocan a la obra literaria en cuestión, y a su contexto, en la dimensión oscilatoria postulada por De Toro y confirmada por el filósofo Gianni Váttimo (1990).

Dos de estos movimientos son deducibles del marco contextual en el que se inscriben y al que remiten los acontecimientos, es decir que conforman un *grupo de desplazamientos externos* al accionar de los personajes y oficia de motor para los subsiguientes.

En cambio, los otros tres desplazamientos se manifiestan solo a través del devenir de las acciones de los personajes, es decir que constituyen un *grupo de desplazamientos internos*, plausible a su vez de aceptar subcategorizaciones, si introducimos la propuesta de Iain Chambers (1994).

## **II. 2. 1 Desplazamientos externos**

En primera instancia, nos referiremos a los dos movimientos que a nuestro entender conforman el grupo de desplazamientos externos en la novela: uno abarca el

cambio de paradigmas a nivel histórico; el otro alude a la resignificación del mito platónico de la caverna –planteado desde el propio título de la novela– en clave actual. Este último, solo quedará enunciado en este apartado, pues lo desarrollaremos más adelante en un capítulo particular.

Comencemos por el movimiento externo que abarca, contextualiza y funda el resto de los desplazamientos internos en la novela de nuestro interés: el cambio cultural, el paso de la modernidad a la posmodernidad, lo nombraremos *desplazamiento histórico*.

Como aclaramos oportunamente en el Marco teórico, no pretendemos con este análisis abarcar todas las aristas del debate modernidad vs posmodernidad, pues no es nuestro objetivo. Sin embargo, no podemos eludir la presencia de esta temática en la obra que nos convoca.

Por ello, nos valdremos de las lecturas de Gianni Vattimo (1990) y de las interpretaciones de algunos otros pensadores referentes en el tema (no necesariamente homólogas entre sí) para analizar las variaciones socioculturales que se artistizan en *La caverna*, asociables a su vez –según Jaime Sánchez Naranjo– con la “experiencia singular del ser en la actualidad incluso porque su cercanía y proximidad permiten explicar los fenómenos a los cuales se expone el hombre hoy en día” (2014: 14).

El propio José Saramago, en relación con las motivaciones de los temas de sus novelas *La caverna* y *El hombre duplicado* –este último, en ese entonces, en pleno proceso de producción– le manifiesta al periodista Jorge Halperín:

Si se quiere buscar una explicación para los temas de esas dos novelas, no creo se la encuentre en los cambios tecnológicos. Más bien en los cambios acelerados de la mentalidad humana, en los trazos inquietantes de ese nuevo hombre que se perfila en el horizonte. El tipo humano nacido de la Enciclopedia, del Iluminismo, de la Ilustración. Está diciendo adiós, ya nos cuesta trabajo reconocerlo en el rostro de sus contemporáneos y mucho más sus acciones. (2003: 46, 47)

Es evidente la tensión que genera en los personajes que conforman la familia Algor la oposición entre mundo conocido y mundo desconocido a la cual deben enfrentarse, en otras palabras, el desplazamiento de una tradición cultural acostumbrada hacia otra diferente e ignorada por ellos.

La imposibilidad de continuar con el trabajo artesanal que por generaciones identificó a Cipriano y los suyos marca un punto de inflexión en la historia. El rechazo de sus lozas de barro creadas por el sutil cerebro que poseen sus dedos<sup>31</sup>, es decir, la tarea realizada manualmente, y el inmediato reemplazo por los utensilios de material plástico, o sea, la producción industrial y tecnológica, son signos inequívocos del cambio cultural al que nos referimos: “No es nada que no debiésemos esperar, más pronto o más tarde tenía que suceder, el barro se raja, se cuartea, se parte al menor golpe, mientras que el plástico resiste a todo y no se queja.” (39).

La extinción de su fuente laboral pone al protagonista en vilo, para Cipriano el trabajo es un punto de anclaje en la realidad y un elemento que define su identidad, sin este el sinsentido se apodera de su vida. Para sobrevivir tendrá que rearmarse y poner en proceso de reconstrucción la identidad lacerada. Su yerno Marcial pone en palabras la tensión interna que atraviesa Cipriano cuando, en relación con el surgimiento del proyecto de creación de las figurillas de barro como artículos ornamentales, le comenta a su esposa, Marta:

En este momento lo más importante para tu padre es el trabajo que hace, no la utilidad que tenga, si le quitas el trabajo, cualquier trabajo, le quitas, en cierto modo, una razón de vivir, y si le dices que lo que está haciendo no sirve para nada, lo más probable, aunque la evidencia del hecho esté estallando ante sus ojos, será que no lo crea, simplemente porque no puede. (272)

De hecho, Marta y Cipriano deciden que los muñecos en proceso de creación no tienen que ser contemporáneos, pues nuevamente el elemento natural “barro” no podrá competir con los maniqués sintéticos ya existentes: “para eso están los muñecos de plástico, con sus héroes, sus rambos, sus astronautas, sus mutantes, sus monstruos, sus superpolicías y superbandidos, y sus armas, sobre todo sus armas” (85). Entonces, proponen remontarse al pasado mediante la revisión de las enciclopedias para conseguir sus seis modelos: bufón, payaso, enfermera, esquimal, mandarín y asirio de las barbas. Sin embargo, una reflexión del narrador funciona como anticipación del inminente fracaso de esta nueva empresa, pues en el tiempo viviendo por los personajes, la mirada hacia el pasado clausura la posibilidad de un futuro:

---

<sup>31</sup> La referencia al cerebro que habita en los dedos del artesano se desarrolla en la página 97 de la novela, según la edición citada en la bibliografía.



Colocadas en fila, una tras otra, las enciclopedias de hoy, de ayer y de anteayer representan imágenes sucesivas de mundos paralizados, gestos interrumpidos en su movimiento, palabras a la búsqueda de su último o penúltimo sentido. Las enciclopedias son como cicloramas inmutables, máquinas de proyectar prodigiosas cuyos carretes se quedaron bloqueados y exhiben con una especie de maníaca fijeza un paisaje que, condenando de esta forma a ser, para siempre jamás, aquello que fue, se irá volviendo al mismo tiempo más viejo, más caduco y más innecesario. (87)

Las formas culturales propias de este grupo humano presentan un viraje, una migración a nuevos estados donde, parafraseando a Vátimo (1990), la idea de la historia como un hilo único ha desaparecido, en su defecto, hay múltiples imágenes de lo pasado configuradas desde distintos puntos de vista. Es una ilusión creer que exista una mirada superior, comprensiva, capaz de unificar a todas. La idea de trabajo como un vínculo enraizante y permanente ha caducado. La labor artesanal es devorada por la producción maquinaria en serie y el concepto pragmático de uso se transforma en una regla: todo debe “servir para”, caso contrario, se descarta. Esta mirada alcanza niveles impactantes en la novela, cuando por ejemplo, en una de las conversaciones entre el jefe y Cipriano aquel lo pone en evidencia: “lo que ha dejado de tener uso se tira, Incluyendo a las personas, Exactamente, incluyendo a las personas” (154).

La voz narrante también reflexiona sobre la mudanza de tiempos y costumbres: el desplazamiento de la modernidad a la posmodernidad. Incluso llega a considerar que esta época ha sido bastante condescendiente con la anterior, permitiendo que ciertas piezas estimadas hoy como obsoletas continúen su existencia, al menos por un tiempo mayor del previsible:

ya se ha visto cómo el horno de fuera conserva trazos de inadmisibles antigüedad en una época moderna, la cual, pese a los escandalosos defectos e intolerancias que la caracterizan, ha tenido la benevolencia de admitir hasta ahora la existencia de una alfarería como esa cuando existe un Centro como aquel. (174)

La vida en la aldea ha terminado su tiempo, por ello, los personajes se ven forzados a trasladarse al Centro comercial, son desplazados hacia el foco prometedor de todas las ilusiones:

El encuentro no grato del hombre del campo con la ciudad será un choque cultural que se ve representado en la novela a través del sentir que asumen los protagonistas de la historia, especialmente Cipriano Algor y su hija Marta. La ciudad, en este caso, está traspasada por la dinámica del consumismo y el efecto narcotizante de los medios de comunicación, quienes prometen paraísos y estados envidiables para vivir. (Sánchez Naranjo, 2012: 179, 180)

En la descripción del funcionamiento de la semiosfera Centro comercial reconocemos la categoría posmoderna introducida por Frederic Jameson (1995): el *pastiche*. La concatenación de imágenes disímiles sin sentido ni más referente que sí mismo se plasma en la arquitectura y el funcionamiento de este edificio.

El gran ensamble de todas las experiencias brindadas por el Centro y su falta de originalidad –pues todas son imitación de otras ya existentes (muralla china, taj mahal, experiencias de sensaciones climatológicas, la caverna platónica)–, manifiestan su vacuidad. Como afirma Jameson: “todo ello domesticado y puesto en escala de living-room” (1995: 267).

No obstante, el discurso pautado de los defensores del Centro, representado entre otros por el jefe de compras, asocian el accionar del mall con un principio divino ya que aducen que este cumple la función de un dios, pues otorga sentido a la vida de muchos:

Si recuerdo bien, eso de los renglones torcidos y escribir derecho, se decía de Dios, observó Cipriano Algor, En estos tiempos viene a ser prácticamente lo mismo, no exagero nada afirmando que el Centro, como perfecto distribuidor de bienes materiales y espirituales que es, acaba generando por sí mismo y en sí mismo, por pura necesidad, algo que, aunque esto pueda chocar a ciertas ortodoxias más sensibles, participa de la naturaleza de lo divino. (344)

Del mismo modo, la voz del jefe también le atribuye los rasgos de un tribunal judicial implacable que nos recuerda el planteo kafkiano acerca de la burocracia y arbitrariedad de la justicia: “Soy un jefe, claro, pero solo para los que están por debajo de mí, por encima hay otros jueces, El Centro no es un tribunal, Se equivoca, es un tribunal, y no conozco otro más implacable” (154). Incluso, para dar muestras de un poder omnisciente, al aludir el jefe a la metáfora del secreto de la abeja en relación con el capitalismo, Cipriano argumenta que aquello no tiene existencia, sin embargo la

respuesta que recibe es la siguiente: “Tiene razón, el secreto de la abeja no existe, pero nosotros lo conocemos” (281).

Todas estas circunstancias dan cuenta, a su vez, de la imposibilidad de los sujetos para pensarse fuera del espacio ominoso del Centro: “Cualquier camino que se tome va a dar al Centro” (323). El investigador Sánchez Naranjo, por su parte, sostiene que aquellos sistemas homogeneizantes propios de la modernidad que se pensaba acabados (o al menos cuestionados por la posmodernidad) aún permanecen bajo otras apariencias y continúan sometiendo a la sociedad (2014: 23). La contradicción que encierra el Centro en sí mismo se vuelve una cínica promesa: por una parte ofrece infinidad de oportunidades, bajo un aparente manto de diversidad: “cincuenta y cinco volúmenes de mil quinientas páginas de formato A4 cada uno que constituyen el catálogo comercial del Centro.” (366). Pero por otra, para acceder a ellas, la persona debe aceptar una serie de imposiciones, es decir, ingresar en un proceso de estandarización:

El caso del *Centro* en *La Caverna* es representación de la figura totalizante que se comporta, como se enunciaba anteriormente, con directrices modernas; es el espacio en el que predomina la estructura ordenadora y vigilante; todo ser que tenga relación con tal proyecto ha de someterse a sus imposiciones y políticas, obligando a todos a converger hacia determinada vivencia social y quienes diverjan sencillamente deben buscar otros espacios donde reine el caos, el desorden y la anarquía. (Sánchez Naranjo, 2014: 49)

El sujeto desaparece para convertirse en consumidor, deja de ser persona y se transforma en un cliente: “Para el Centro, señor Algor, el mejor agradecimiento está en la satisfacción de nuestros clientes, si ellos están satisfechos, es decir, si compran y siguen comprando, nosotros también lo estaremos” (154).

Sin embargo, Cipriano se resiste a entrar en la lógica del círculo alienante del consumo; él actúa como un espectador, mantiene una actitud curiosa que lo hace permanecer alerta para reconocer las estrategias de captación de ese sistema. Investiga, observa, pero nunca consume desafortunadamente: “Él es el que va con las manos en los bolsillos, parando aquí y allí” (2007: 366).

Entre las estrategias más eficaces aplicadas por el Centro para sostener su poder se encuentra la de crear, justamente en este cliente, estímulos y sugerencias para que el valor de uso de los productos ofrecidos (placer obtenido, utilidad, satisfacción

egocéntrica) siga en incremento y, en consecuencia, se eleve el valor de cambio. También, lleva adelante la práctica de los sondeos sobre las operaciones de compra: antes, se ocupa de averiguar sobre los intereses del cliente, después, indaga sobre la resultante del uso. La voz del narrador pone de manifiesto algunas de las tácticas de manipulación que la ideología capitalista aplica sobre quienes están en el Centro:

un comprador al que le fueron retirando poco a poco, sutilmente, las defensas interiores que resultaban de la conciencia de su propia personalidad, esas que antes, si es que alguna vez existió un antes intacto, le proporcionaron, aunque fuera parcialmente, una cierta posibilidad de resistencia y autodomínio. (282)

La cultura del simulacro se ha generalizado y las personas devenidas en consumidores buscan justamente consumir esas apariencias, al decir de Jameson:

unos consumidores que padecen una avidez históricamente original de un mundo convertido en mera imagen de sí mismo, así como de pseudoacontecimientos y ‘espectáculos’ (...) A estos objetos debemos reservarles la etiqueta platónica de ‘simulacros’: la copia idéntica de la que jamás ha existido el original. (1995: 45)

Paralelamente, la mirada de Vátimo sobre la sociedad posmoderna agrega una opción alentadora, ya que le otorga un papel fundamental a la posibilidad del acceso a la información que permiten los *mass media* lo cual produce una apertura a múltiples puntos de vista sobre un hecho, provocando el estallido del concepto de realidad unívoca. Para él, precisamente en esa oscilación es donde radica la oportunidad emancipadora: “Realidad, para nosotros, es más bien el resultado del entrecruzarse, del «contaminarse» (...) de las múltiples imágenes, interpretaciones y reconstrucciones que compiten entre sí, o que, de cualquier manera, sin coordinación «central» alguna, distribuyen los *media*” (1990: 81). Sin embargo, no deja de reconocer una posible controversia, evidente en la coyuntura entre los medios de comunicación actuales y la puesta en juego de diversos intereses particulares en relación con el poder de turno: “Es una libertad problemática ésta (...) es sólo una posibilidad que hay que apreciar y cultivar (los *media* siempre pueden ser también la voz del «Gran Hermano»; o de la banalidad estereotipada del vacío de significado)” (1990: 86).

Toda la cartelería que ostenta el Centro comercial, la información que brindan sus slogans, incluso el propio canal de televisión que posee, responderían a la incertidumbre planteada por Vátimo. Son el andamiaje que sostiene el gran simulacro, mediatizan la realidad, conforman la dialéctica de la mentira: “ES NUESTRO MEJOR CLIENTE, PERO POR FAVOR, NO SE LO DIGA A SU VECINO<sup>32</sup>” (283), y más adelante: “VENDERÍAMOS TODO CUANTO USTED NECESITARA SINO PREFIRIÉSEMOS QUE USTED NECESITASE LO QUE TENEMOS PARA VENDERLE” (331).

En oposición al uso adoctrinador del lenguaje por parte del Centro comercial y la repetición de este discurso por quienes trabajan en él, a modo de monólogo interminable, se encuentra el discurso de Cipriano.

Desde el inicio de la historia, se le atribuye gran importancia y particular valor a la palabra, dicha importancia se advierte en los diálogos llanos y sinceros que el protagonista mantiene, por ejemplo, con su hija:

me gusta conversar con usted como si no fuese mi padre, me gusta hacer cuenta, como dice, de que somos dos personas que se quieren mucho, padre e hija que se quieren porque lo son, pero que igualmente se querrían con amor de amigos si no lo fuesen, Me vas a hacer llorar. (80)

Para el alfarero, las palabras están cargadas de significado, remiten a su mundo afectivo íntimo y, por ello, son capaces de otorgar realidad y sentido a las cosas:

Las palabras pronunciadas dan sentido a su mundo: Marta, Marcial, Isaura, Encontrado, Cipriano, horno, alpendre, barro, moral, era, farol, tierra, leña, puerta, cama, cementerio, asa, cántaro, furgoneta, agua, alfarería, hierba, casa, perro, mujer, hombre (...) la palabra, la palabra y todas las cosas de este mundo, las nombradas y las no nombradas, las conocidas y las secretas, las visibles y las invisibles, como una bandada de aves que se cansa de volar y bajara de las nubes fueron posándose poco a poco en sus lugares, llenando las ausencias y reordenando los sentidos. (150)

---

<sup>32</sup> La mayúscula sostenida en esta cita y la subsiguiente es del autor.

En su faceta de investigador y de curioso aprendiz, Cipriano anota las frases que va leyendo en su deambular por el Centro, con estupefacción luego se las comenta a Marcial:

“Sea osado, sueñe”, “Vive la osadía de soñar”, “Gane operacionalidad”, “Sin salir de casa, los mares del sur a su alcance”, “Esta no es su última oportunidad pero es la mejor”, “Pensamos todo el tiempo en usted es hora de que piense en nosotros”, “Traiga a sus amigos si compran”, “Con nosotros usted nunca querrá ser otra cosa”. (369)

Como afirmamos más arriba, este *desplazamiento histórico*, es decir, el pasaje de la modernidad a la posmodernidad, oficia de marco general y causa de los desplazamientos internos que analizaremos seguidamente. Asimismo, según nuestra hipótesis, el cambio cultural que acabamos de registrar influye directamente en la construcción identitaria de los personajes y les exige reubicarse en un nuevo mapa en relación con su noción de mundo. La única certeza con la que cuentan, es la constatación de que, probablemente, todo pueda volverse a modificar.

En la misma línea argumental, Sánchez Naranjo, en su artículo “*La caverna* de José Saramago: una aproximación desde los estudios culturales” asegura que: “El desplazamiento no se limita a lo físico, sino que sustrae aspectos ontológicos y vitales de las personas, pues allí están quienes no pueden acceder a ser parte de ese mundo y son arrojados, por lo tanto, a las periferias” (2012: 180). El movimiento extrínseco tiene su eco en un devenir intrínseco; aquellos que atraviesan el cambio también ven atravesadas sus vidas por él.

Tanto Jameson como Vattimo evidencian la contradicción que encierra esta nueva época pero, finalmente, encuentran en ella una posibilidad, el “extrañamiento”, la diferencia, es lo que implica la emancipación. En consecuencia, la salida del Centro comercial por parte de los personajes puede entenderse no como el prefacio de un nuevo fracaso, sino tal vez, como la oportunidad “otra” de habitar el mundo, una chance que aún debe ser explorada:

en lugar de un ideal emancipador modelado sobre la autoconciencia desplegada sin resto, sobre el perfecto conocimiento de quien sabe cómo son-están las cosas (...) se abre camino un ideal de emancipación a cuya base misma están, más

bien, la oscilación, la pluralidad, y, en definitiva, la erosión del propio «principio de realidad». (Vátimo, 1990: 82)

## II. 2. 2 Desplazamientos internos

A continuación, nos referiremos a los tres *desplazamientos internos* que podemos registrar en la obra y que se producen como consecuencia del corrimiento hacia el eje posmoderno.

Dentro de este grupo de desplazamientos cabe establecer ciertas especificaciones. En primer término, podemos distinguir un movimiento al que denominaremos *desplazamiento rutinario*, el que sucede entre dos puntos equidistantes de manera recurrente: aldea-Centro comercial/ Centro comercial-aldea. Asimismo, es posible consignar un *desplazamiento provisorio* (aunque los personajes en un momento lo crean definitivo) con implicancias de desarraigo: la instalación de la familia Algor en el Centro comercial. Finalmente, podemos reconocer un tercer traslado al que llamaremos *desplazamiento irreversible*. Este último es el movimiento que los proyecta hacia un espacio indeterminado, más allá de las fronteras de las semiosferas dicotómicas aldea-Centro comercial.

El primero de ellos a su vez, desde la perspectiva de Iain Chambers (1994), puede calificarse como *viaje*<sup>33</sup> si lo entendemos como “movimiento entre posiciones fijas, un lugar de partida, un punto de llegada, el conocimiento de un itinerario (...) [que] entraña asimismo un eventual retorno, una posible vuelta a casa” (1994: 19). Justamente, las páginas inaugurales de la historia invitan a los lectores a sentarnos en el asiento trasero de una vieja furgoneta junto a los protagonistas, Cipriano Algor y Marcial Gacho, para emprender el viaje acostumbrado que desde hace un tiempo (no precisado en su origen, pero sí en su continuidad: de diez en diez días) realizan desde la aldea hacia la ciudad donde está enclavado el Centro comercial. El recorrido se lleva a cabo por una ruta conocida por ambos a la perfección; en general, no hay sorpresas en este viaje, la geografía de los lugares que atraviesan les es familiar: Cinturón Verde, Cinturón Industrial, chabolas, ciudad y, finalmente, Centro comercial. El de los personajes es un viaje por motivos laborales: Cipriano lo hace por ser proveedor de

---

<sup>33</sup> Acerca del tema del viaje y el desplazamiento en otra obra saramaguiana, se puede consultar el ensayo de Marisa Leonor Piehl (2006). SEIS PERSONAJES PARA DESCUBIR AL HOMBRE. La ficcionalización del ideario humanista en *La balsa de piedra* de José Saramago. En *INDAGACIONES. Ensayos sobre la alteridad en la narrativa de José Saramago*, Córdoba: UCC.

lozas de barro del Centro; Marcial, por trabajar como guarda de seguridad en el mismo lugar. Este tipo de desplazamiento es habitual, pero nunca definitivo.

En gran medida, en los vaivenes de este viaje acostumbrado al que solo acceden los protagonistas masculinos: Cipriano y Marcial, es donde los personajes manifiestan, reconocen y construyen sus identidades, haciéndose preguntas a sí mismos, permaneciendo en contacto con sus pensamientos y sopesando la presencia de un Otro diferente a sí. Dicho proceso interno, algunas veces se puede advertir mediante los diálogos que –aunque escasos– se generan entre los protagonistas. En el próximo apartado profundizaremos esta idea.

Los restantes *desplazamientos internos*: el *provisorio* y el *irreversible* no pueden ser entendidos como viajes, pues tanto el punto de partida como el de llegada son inciertos y poco seguros o, incluso, directamente excluyen la opción del retorno. Para ellos, Chambers (1994) prefiere la denominación de *migraciones*, aunque también podemos establecer distinciones entre ambos.

*El desplazamiento o migración provisorio* se produce con el traslado de la familia Algor al Centro comercial, cuando Marcial es ascendido a guarda permanente. En principio, Cipriano se aferra a permanecer en el estadio del viaje, ya que le propone a su hija Marta no marcharse de la casa del moral y, en cambio, que el matrimonio “vaya y venga de visita desde el Centro a la aldea” (37).

Mientras que para el yerno el traslado es la única posibilidad de una mejora económica en sus vidas aún a riesgo de varias pérdidas (vida en la aldea, contacto familiar con sus padres, presencia del perro Encontrado, entre otras), para el suegro el desarraigo implica una falta irremediable, el sentido de su propia vida:

Vivir en el Centro no es ningún destierro, dijo Marcial, No sé cómo será vivir en el Centro, (...) tú ya lo sabes y de tu boca nunca se ha oído una explicación, un relato, una descripción que me hiciese comprender, lo que se llama realmente comprender, eso que, tan seguro de ti mismo, afirmaste que no es un destierro. (303)

También Marta, quien acompaña incondicionalmente a su esposo en el proyecto de instalación en el Centro, ponen en duda su permanencia en ese lugar al ingresar por primera vez al departamento, pues la invade la certeza de que no soportará vivir allí por



siempre e internamente determina el futuro inmediato imposible de aceptar para el hijo que espera: “Parirlo aquí, no” (409).

Es evidente que la noción de casa o morada que tienen los personajes es puesta en tela de juicio durante la *migración provisoria*; sufre una mutación a la cual tendrán que acostumbrarse. Sin embargo, esta crisis dará origen luego a una nueva forma de habitar el mundo:

o vivimos aquí, o vivimos en la alfarería, pretender vivir como si los dos lugares fueran uno solo sería como vivir en ningún sitio. Quizá para nosotros tenga que ser así, Así cómo, Vivir en ningún sitio, Todas las personas necesitan una casa, y nosotros no somos una excepción, Nos quitaron la casa que teníamos, Sigue siendo nuestra, Pero no como lo era antes, Ahora nuestra casa es esta. Marta miró alrededor y dijo, No creo que llegue a serlo nunca.  
(374)

Pero luego de los acontecimientos sucedidos en el Centro en relación con el descubrimiento de la caverna y todas sus implicancias, el grupo familiar inicia el último de los *desplazamientos internos*, la *migración irrevocable*. Cabe aclarar que con este adjetivo aludimos a la última migración narrada en la novela, sin el significado de clausura, pues el mismo final abierto que Saramago propone para sus personajes nos coloca ante la posibilidad interpretativa de que dicho desplazamiento pudiera repetirse nuevamente ya que no los coloca en un lugar permanente.

En este sentido, la investigadora Victoria Ferrara señala en su artículo “Benjamin y Saramago: resistencias finiseculares a la crisis de la experiencia de lo real” que en la lectura del escritor portugués puede advertirse cierto dejo de nostalgia, pero

no una nostalgia de un pasado edénico, sino una nostalgia reflexiva que comprende que el pasado que se añora no existe más, sino que se actualiza en el presente cargándose de vitalidad (...) lamentarse no por lo que ha sido, sino por lo que no fue, pero desde un pesimismo dialécticamente optimista que considera que algo puede comenzar de nuevo, que no ha tenido lugar pero puede darse.  
(en Koleff y Takakashi, 2012: 25, 26)

Cipriano, Marcial, Marta e Isaura, empujados por los acontecimientos: imposibilidad de supervivencia laboral en la aldea y desvelamiento del accionar

alienante del Centro comercial, pero todavía en el ejercicio de su libertad, deciden abandonar ambos lugares, el Centro y la aldea, es decir, renuncian a todo lo conocido hasta entonces. La dicotomía aldea-Centro comercial en la cual parecía agotarse todo lo posible está fuera de juego; opciones “otras” serán buscadas por el grupo de migrante.

En consecuencia, podemos afirmar que la salida de los Algor del Centro comercial no debería interpretarse como una muerte quijotesca, es decir, como el ocaso previsible para la cultura que ellos representan. Porque a pesar de que ya no tienen una morada garantizada en su aldea local debido a los cambios posmodernos, y aunque quizás no puedan librar triunfantes la batalla final contra el sistema capitalista que intenta anularlos bajo la figura del Centro comercial, ni ser los adalides de una revolución a todas voces, tampoco están dispuestos a resignar su dignidad ni su libertad y por eso se rebelan solapadamente ante el poder que los despersonaliza.

Probablemente, su final sería inequívoco si se sometieran a la propuesta del Centro comercial o si, en cambio, insistiesen en regresar a la aldea y permanecer en ella. En uno de los diálogos finales entre el padre y su hija, ella afirma con contundencia: “No finja, no cierre los ojos a la realidad, sabe perfectamente que el presente se ha acabado para nosotros (...) si ahí no hay futuro [Centro], tampoco lo habrá aquí [aldea]” (408). Y más adelante lo ratifica: “el Centro se acabó, la alfarería ya se había acabado, de una hora para otra hemos pasado a ser extraños en este mundo” (411).

Pero la familia Algor ha aprendido la lección “en” la caverna, incluso Marta e Isaura, quienes reciben el relato de la experiencia de boca de Cipriano. La transformación identitaria que cada uno de los personajes afronta en el transcurso de los distintos desplazamientos los lanza a asumir una nueva postura ante los hechos de una nueva realidad. Serán migrantes, de condición nómada, sin añorar ni procurar un futuro seguro, permanente y previsible y sin alimentar la nostalgia de un pasado hoy clausurado. En palabras de De Toro: “La ‘morada’ humana es ahora nómada, y la ‘morada’ es siempre el presente, el instante en el cual habitamos, es el instante mismo” (2006: 419).

Finalmente, Isaura será el personaje que –más allá de mantener vivas las esperanzas de Cipriano desde aquel momento inicial en el que se encontraron en el cementerio–, se vuelva clave en los capítulos finales de la novela, no solo por la fidelidad incondicional hacia Cipriano puesta de manifiesto en su capacidad de espera y la postrera concreción del amor entre ambos, sino por arrojar la reflexión que interpreta la nueva posición asumida por el grupo y promover, a su vez, la iniciativa innovadora:

creo que hay ocasiones en la vida en que debemos dejarnos llevar por la corriente de lo que sucede, como si las fuerzas para resistir nos faltasen, pero de pronto comprendemos que el río se ha puesto a nuestro favor, nadie más se ha dado cuenta de eso, solo nosotros, quien mire creerá que estamos a punto de naufragar, y nunca nuestra navegación fue tan firme. (410)

Los Algor se preparan para afrontar una nueva condición que los llevará por rumbos inciertos: “Marta e Isaura escogieron lo que consideraron necesario para un viaje que no tenía destino conocido y que no se sabe cómo y dónde terminará” (412).

El proceso de desplazamiento continúa, abandona por ahora el carácter de viaje y asume la forma de migración: “son migrantes económicos improductivos que deben alejarse del mundo que promete la verdad, la felicidad y la paz (...) sobre ellos pesa el no vivir una vida como lo hacen quienes pueden acceder privilegiadamente a ese mundo fantástico. (Sánchez Naranjo, 2012: 181, 182).

Este tipo de movimiento aleatorio –que dentro del campo de la física se denominado ‘browniano’<sup>34</sup>– mantiene a los personajes en el devenir constante de una vida en continuo e imprevisible tránsito.

### **II. 3 Identidades**

Para dar continuidad a los postulados de nuestra hipótesis, nos referiremos en este apartado al proceso de construcción/reconstrucción de las identidades que afrontan

---

<sup>34</sup> Dentro del área de la física estadística, se llama movimiento browniano al movimiento aleatorio observable en partículas microscópicas que se hallan en un medio fluido (por ejemplo, polen en una gota de agua). Su nombre se debe al biólogo Robert Brown quien en 1827 descubrió el fenómeno, aunque su primer antecedente se puede rastrear en el poema “Sobre la Naturaleza de las cosas” de Lucrecio (60 a.C.). En él, el romano se refirió a este movimiento en relación con partículas de polvo para probar la existencia de los átomos. El movimiento estocástico, es decir azaroso, de estas partículas se debe a que su superficie es impactada constantemente por átomos del fluido sometidos a una agitación térmica. Como las fuerzas que ejercen los átomos son desproporcionales, se produce un movimiento imprevisible instantáneo. La descripción matemática de este fenómeno, finalmente, fue elaborada por Albert Einstein, en 1905 (Brawn, Eliezer, 1995).

los personajes de la novela interpelados por los cambios culturales de los que son objeto y los desplazamientos ya reseñados.

En este sentido, nos son rentables las ideas teóricas de los sociólogos Iain Chambers (1994) y Stuart Hall (2003). Como fue expresado en el marco teórico ambos coinciden en la necesidad de abandonar el sentido único y clausurado de la noción de identidad para dar curso a una nueva forma de entender este concepto como un proceso en constante devenir, inacabado, múltiple, en continua construcción. Esta articulación de fragmentos contingentes, este concatenar de huellas y rasgos provisionales reconstruidos sobre el paño de la memoria –idea que se vincula también con el sentido de la reinterpretación del mito griego en la novela y que retomaremos oportunamente–, son fundamentales para reconocer el proceso identitario que protagonizan los personajes de *La caverna*. La profesora Graciela Castañeda, en su artículo “*La caverna: identidades en la aldea global*” afirma lo siguiente:

Cada uno de ellos responderá desde su punto de vista particular a la pregunta ¿Quién soy en un mundo globalizado donde la “armonía” está dada en un único espacio creado ex profeso para quienes se adaptan a él? Las primeras búsquedas son interiores. Ninguno de ellos querrá influir en los otros. Luego, a partir de las distintas situaciones que se presentan, comenzarán las exploraciones compartidas. Cuando la pregunta ¿quién soy? se convierta en un deseo auténtico de encontrarse a sí mismos, que los lleve al reencuentro con el otro en una búsqueda más profunda. (en Koleff, 2005: 69)

### **II. 3. 1 Los protagonistas masculinos: Cipriano y Marcial**

Para comenzar, sin pretender encontrar en ello indicios certeros del próximo destino de ambos personajes principales, pues iría en contra de las ideas antes expuestas, no podemos dejar de mencionar el guiño que el narrador nos hace en el comienzo mismo de la historia al explicar la razón de sus nombres: “algor significa frío intenso del cuerpo, preanuncio de fiebre y (...) gacho es la parte del cuello del buey en que se asienta el yugo” (11). El sentido de ambos nombres los caracteriza en el momento iniciático del relato, antes de las transformaciones que se producirán en ellos debido a los cambios culturales a los que se enfrenten, las semiosferas que transiten y los desplazamientos de los que formen parte. Siguiendo el análisis que Graciela Castañeda formula en su ensayo “Travesía por el desierto de la aldea global. La crisis identitaria en *La caverna* de José Saramago” coincidimos en que:

Ambos personajes son ejemplo de cómo las personas tratan de encarar el tema identitario. Al comienzo de la novela, recorren distintos caminos tratando de definir un proyecto de vida personal y familiar. El alfarero encarna el modelo de hombre moderno en tanto su yerno, el joven guarda del Centro, se perfila como hombre posmoderno (RODRIGUEZ REGUERIA, 2001) (...) El alfarero parte de la unidad de una cultura endógena, desde el interior de su micro-mundo, siguiendo las huellas de su tradición alfarera. En tanto Marcial parte de la diversidad, de lo múltiple y de la aceptación de una cultura exógena; su camino está signado por la novedad de la macro-cultura del Centro. (en Koleff, 2006: 131)

Cipriano Algor es alfarero de profesión, 64 años –aunque aparente menos–, viudo, con un vínculo filial fuerte con Marta, su única hija. De sensibilidad comprobada aunque poco expresivo, vestir anticuado y formal, su medio de transporte es una vieja furgoneta en la que traslada la carga de vajilla y, eventualmente, lleva a su yerno como compañero de viaje desde la aldea hacia el Centro comercial, o viceversa. En su caso, el significado del nombre augura el nacimiento de algo diferente, algo que surge de un fuego interno, que se cuece lentamente como la arcilla en el horno, aunque antes deba experimentar el golpe “frío” de la incertidumbre ante el inminente cambio.

Su yerno, Marcial Gacho, tiene menos de treinta años y viste uniforme. El dorso de su mano izquierda presenta una cicatriz por quemadura. Según Marta, es demasiado prudente, por no decir calculador (esta reflexión surge ante el pedido de esta para que hable con sus superiores y así pudieran saber anticipadamente qué decisión había tomado el Centro en relación con el cese o no de la compra de los productos de la alfarería). Viste el uniforme que lo distingue como guarda del Centro comercial. Este es el motivo por el cual, con su desconocimiento, la policía de tránsito jamás detuvo la furgoneta durante sus viajes hacia la ciudad.

Cipriano afirma de él que es “de la raza de los desasosegado de nacimiento” (13), aludiendo a una condición general de la juventud en oposición a la serenidad de la vejez. Podemos pensar que su apellido describe la condición inicial del personaje: resignado, obediente a un plan que no encuentra otra salida más que adaptarse al poder dominante y soportar el peso de esa decisión. Sin embargo, el cambio que vivencia Marcial a lo largo de la historia, guiado por la experiencia de Cipriano, tal vez sea el más drástico de todos los que se narran: “En los últimos tiempos he aprendido con tu

padre algo que me faltaba conocer, quizás no te hayas dado cuenta, pero es mi deber avisarte de que el hombre con quien estás casada es mucho más viejo de lo que parece” (314).

El episodio en el cual el perro que la familia ha adoptado en ausencia de Marcial lo desconoce y le gruñe, es un punto de inflexión en su proceso identitario:

a mí no me conocen ni los perros (...) se movía entre dos conciencias íntimas, la del arrepentimiento de haber dicho palabras que se quedarían para siempre jamás como pública confesión de un dolor escondido hasta ese momento en lo más hondo de sí mismo, y la de una instintiva intuición de que haberlas dejado salir de esta manera podría significar que estaba a punto de abandonar un camino para tomar otro, aunque fuese muy pronto para saber en qué dirección le llevaría. (134)

En este sentido, la perspectiva plural que defienden los teóricos antes citados, Chamber y Hall, rechaza las posiciones mono y etnocéntricas tanto frente al estudio de la literatura, la cultura, la historia, la religión y la música, como ante la identidad y el lenguaje, lo que provoca el corrimiento de todo centro dominante que las regule.

A su vez, dicha heterogeneidad es garantía de que, luego del encuentro con el Otro/lo “otro”, las identidades no permanecerán inmutables en un estado puro o auténtico, “no da lugar a que el ‘nativo’ (sea blanco e inglés o negro de Jamaica) vuelva a ‘casa’ (*home*)” (Chambers, 1994: 110).

Los personajes de *La caverna* se ven empujados a transitar dichos cambios y la imposibilidad del retorno a lo que fueron provoca en ellos un gran desconcierto. El contacto con la semiosfera del Centro comercial, el diálogo con sus representantes: jefe y subjefe del departamento de compras y los traslados constantes hacia ese punto promueven variaciones en su accionar.

La aciaga noticia de que el Centro solo comprará la mitad de la carga del alfarero produce en él modificaciones difíciles de percibir a simple vista: “Se observó en el espejo, no encontró ninguna arruga demás en la cara, La tengo dentro, seguro, pensó” (36), pero rotundas. La asociación de corte moderno entre la persona y su labor es determinante para Cipriano, el exilio es aún más lamentable porque no solo implica la mudanza de su terruño hacia el lugar que lo humilla despreciando la producción de sus manos, sino que además se ve obligado a abandonar la tarea artesanal aprendida y

realizada por tres generaciones familiares: “más grave aún resulta la falta de reconocimiento de su desempeño y al trabajo manual (...) no sólo sufre la privación de medios económicos de subsistencia sino que es privado de la posibilidad de ser reconocido” (Blasi en Koleff y Takahashi, 2012: 85).

Su hija Marta, quien se esfuerza por no perder la capacidad de comprender al otro, se pone en su lugar y reflexiona: “lo que sería quedarse de repente sin trabajo, alejarse de la casa, de la alfarería, del horno, de la vida. De la vida, y en ese instante la vista se le enturbió, se había puesto en el lugar del padre y sufría como él estaba sufriendo” (41). En consecuencia, para Cipriano, si las vajillas de barro ya no interesan, ellos mismos también pierden su sentido vital: “somos una fuente rajada con la que ya no vale la pena perder tiempo poniéndole lañas” (52), reflexiona ante la tumba de su esposa.

No obstante, este revés de los nuevos tiempos que parece dejarlos atrás y ser el atisbo de un final impostergable, se transforma en plataforma de impulso para generar nuevas formas de habitar el mundo.

En Marcial, tal vez por su juventud o por los rasgos de su personalidad, el contacto con la semiosfera “otra” del Centro comercial influye drásticamente, dejándose asimilar. Su identidad se encuentra en un estadio iniciático, el mismo joven se percibe como niño ante Marta, su esposa, pero desea dejar de serlo: “de entre nosotros dos, la persona adulta eres tú, yo todavía no paso de ser un niño (...) No siempre seré así” (138).

El personaje piensa que todos los problemas familiares y personales se solucionarán cuando puedan residir en el Centro, aunque abriga ciertos resquemores en torno a la idea:

Marcial no respondió enseguida, el suegro acababa de dar expresión casi visual a la confusa sensación de perdimiento que se apoderaba de él cada vez que regresaba al Centro después del descanso, sobre todo durante las rondas nocturnas con la iluminación reducida, recorriendo las galerías desiertas, bajando y subiendo en los ascensores, como si vigilase la nada para que continuase siendo nada. (304)

Es Cipriano quien advierte que su joven yerno se está amalgamando con el Centro y lo comenta con Marta: “A quien no consigo tomar en serio es al guarda en que

se va convirtiendo el muchacho afable y simpático que conocía (...) es todo él guarda, guarda de los pies a la cabeza, y sospecho que es guarda hasta en el corazón” (59).

La pregunta por la identidad comienza a ser cada vez más acuciante para los personajes, ya no son los que eran o creían ser, ni siquiera su labor o el espacio físico que ocupan los respalda. Entonces, ¿quiénes son?, ¿en quiénes se están convirtiendo? Marta transmitirá a su esposo una reflexión recibida a su vez de Cipriano que revela la oscilación a la que sus identidades están sujetas:

tendré que hacer todo lo que esté a mi alcance para comprenderte como eres, y probablemente llegar a la conclusión de que, en ti, ser un niño es, a fin de cuentas, una forma diferente de ser adulto. Si seguimos así dejaré de saber quién soy. Mi padre te diría que esa es una de las cosas que nos suceden muchas veces en la vida (139)

En este mismo sentido, líneas más adelante, encontramos una afirmación del narrador que puede leerse en sintonía con el análisis teórico propuesto: “nunca nos deberíamos sentir seguros de aquello que pensamos ser porque, en ese momento, pudiera ser que ya estemos siendo otra cosa diferente” (143). La certeza de poseer ciertos rasgos estables o ser partícipe de un grupo con características inalterables que definan el ser es una posibilidad completamente descartada por la mirada intercultural-descolonial y deconstruccionista del concepto de identidad. Para Castañeda “La fractura identitaria aparece cuando los componentes sociales que conducen al sujeto a la integración de su identidad –trabajo, sentido de pertenencia a un lugar, alteridad, lenguaje– entran en conflicto” (en Koleff, 2006: 123).

Este devenir, fruto de la colisión constante es, probablemente, la única certidumbre inalterable. Con respecto a ello, Hall afirma:

la identificación se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra persona o grupo o con un ideal, y con el vallado natural de la solidaridad y la lealtad establecidas sobre este fundamento. En contraste con el ‘naturalismo’ de esta definición, el enfoque discursivo ve la identificación como una construcción, un proceso nunca terminado: siempre en ‘proceso’ (...) siempre es posible ‘ganarlo’ o ‘perderlo, sostenerlo o abandonarlo’. (2003: 15)



Y tal como sucede con las estatuillas de barro, creadas por Cipriano junto a Marta como opción de venta para el Centro comercial, deben pasar por un proceso de cocción para devenir en “ser”. Los cuatro personajes principales tienen que entrar al horno de sí mismos para continuar forjando sus identidades, para saber quiénes son y cómo seguir siendo.

La vida mediatizada en el Centro comercial, su falso confort va calando en la identidad de los personajes hasta llevarlos al extremo: o aceptan participar del baile de máscaras que el consumismo les ofrece o renuncian de cuajo a él: “en el Centro aparece la máscara que cubre la cara del consumidor no el rostro del hombre” (Castañeda en Koleff, 2006: 196).

Como es evidente en el suceder de los acontecimientos de la novela, una pieza clave de la historia se reconoce en el hallazgo de la caverna dentro del Centro comercial. Las experiencias vividas tanto por Cipriano como por Marcial y la narración de estas a Marta e Isaura son la transición definitiva hacia un nuevo estadio de sus identidades. Antes de bajar al subsuelo 05 donde está ubicada la caverna el padre se dirige a su hija manifestándole: “Por favor, no llores (...) lo malo de todo esto, sabes, es que ya no somos los mismos desde que nos mudamos aquí” (389). El cambio es inminente, aunque todavía no se ha exteriorizado en plenitud y aún es visto con reticencia, pues implica la clausura a la concepción moderna de la inalterabilidad de las identidades.

En Cipriano se evidencia el cambio, el artesano nostálgico, introvertido y en cierto sentido falto de decisión, por múltiples motivos, tanto como para mantenerse inalterable en su deseo de quedarse en la aldea como para vivir su amor con Isaura, tiene ahora una determinación contundente:

El Cipriano Algor que se presentó en la caja del departamento de compras después de haberse perdido dos veces, pese a las ayudas de las flechas y los letreros, no era aquel al que nos habíamos acostumbrado a conocer. Si las manos le temblaron tanto no se debía a la excitación mezquina de estar cobrando por su trabajo un dinero con el que no contaba, sino porque las órdenes y orientaciones del cerebro, ocupado ahora en asuntos de más trascendente importancia, llegaban inconexas, confusas, contradictorias a las respectivas terminales. (385)

Con la excusa de llenar su tiempo de ocio en el Centro mediante alguna actividad que no sea la del consumo alienante y adictivo, Cipriano da rienda suelta a su actitud de aprendiz constante, a su instinto de búsqueda permanente, e inicia su investigación. En ese derrotero "se interroga, decide saber, se arriesga, ve, reconoce y relaciona con sus lecturas" (Ferrara en Koleff, 2008: 16). Esta es su forma de resistir, de rebelarse clandestinamente ante los mecanismos homogeneizantes del Centro comercial.

La decisión de bajar a las ruinas es inapelable aunque en ello le vaya la vida. Tal vez aquel primer sueño anticipatorio que tuviera tiempo atrás<sup>35</sup> en el que Marcial pensaba que tenía intenciones de inmolarsse dentro del horno pudiera concretarse en este descenso a lo desconocido, lo mismo le da.

Y luego de confirmar la existencia real de la escena mítica en la que seis personas maniatadas, reducidas ahora a un puñado de restos humanos, son obligadas a mirar constantemente las sombras proyectadas sobre una pared, sobreviene la acción de quiebre: la salida del Centro comercial.

En afinidad con las premisas de Hall (2003) en cuanto a una noción de identidad condicional, residente en la contingencia, la voz narrante avala la transformación de Cipriano en dirección a nuestra hipótesis interpretativa sobre el impacto que los cambios culturales provocan en los procesos identitarios de los personajes dando lugar a las disonancias internas que, lejos de debilitarlos, los enriquecen:

Se admiten en el personaje todas las contradicciones, pero ninguna incoherencia, y en este punto insistimos particularmente porque, al contrario de lo que suelen preceptuar los diccionarios, incoherencia y contradicción no son sinónimos. Es en el interior de su propia coherencia donde una persona o un personaje se van contradiciendo, mientras que la incoherencia, por ser, más que la contradicción, una constante del comportamiento, repele de sí la contradicción, la elimina, no se entiende viviendo con ella. Desde este punto de vista, (...) no debería ser excluida la hipótesis de que la contradicción sea, al

---

<sup>35</sup> Los sueños de Cipriano Algor en la novela son dos y funcionan como anticipo de los hechos subsiguientes. El primero de ellos es narrado mientras el alfarero espera en la fila para la entrega de sus productos al Centro comercial. En este sueño se anticipa la temida noticia de la partida de la familia hacia el Centro y se pone de manifiesto su destino aciago en la conclusión que alcanza al despertar acerca de su posición en la fila, el lugar número 13 (24). Pero el sueño al que nos referimos aquí se desarrolla más adelante. En este, la analogía con los elementos propios del mito de la caverna platónica son más que elocuentes, sobre todo, la semejanza entre los hombres atados que miran hacia la pared y Cipriano. (225 - 230).

final, y precisamente, uno de los más coherente contrarios de la incoherencia.  
(256, 257)

Un elemento que pone de manifiesto la mudanza interna de ambos personajes es el llanto vertido después de la experiencia en la gruta. El agua de sus lágrimas es signo de una especie de bautismo que los habilita para vivir una nueva vida, en ese rito purificador no median palabras (395). Posteriormente, el narrador afirma sobre Cipriano: “Ya nada lo retenía allí (...) había comprendido” (394). El propio alfarero expresa su decisión inapelable ante Marta: “no voy a quedarme el resto de mis días atado a un banco de piedra y mirando a una pared” (399). Es la misma decisión que tomará Marcial y, probablemente, en él sea más impactante pues de los dos era el más comprometido con el andamiaje del Centro comercial. Pero no son los únicos, pues el joven exguarda comenta que su accionar está provocado una considerable reacción de renuncias en cadena: “Ya no soy empleado del Centro, pedí la baja como guarda (...) hice lo que debía ser hecho, y no fui el único, también se despidieron otros dos colegas, uno externo y uno residente” (411).

### **II. 3. 2 Las protagonistas femeninas: Marta e Isaura**

Por otra parte, las mujeres Marta e Isaura, si bien construyen sus identidades en un plano narrativo diferente al de los protagonistas masculinos quienes vivencian las experiencias en forma directa, se convierten en pilares que sostienen el cambio de Marcial y Cipriano. Incluso, pareciera que lo viven con mayor naturalidad que aquellos, pues es Marta la primera que se confiesa a sí misma que no tendrá a su hijo en el Centro y, hacia el final, es la primera en ratificar la propuesta de Isaura.

La vecina que enamoró nuevamente a Cipriano, además de ser capaz de esperarlo cuanto fuese necesario, ya había puesto de manifiesto sus cualidades resilientes al adaptarse a los cambios que tuvo que enfrentar al momento de su viudez. Más adelante, cuando antes de partir por primera vez de la aldea el alfarero le confiesa, al mismo tiempo, su amor y la imposibilidad de concretarlo, ella se ofrece a trabajar y mantenerlo con tal de permanecer juntos (355). Idea que, al menos en ese momento, está fuera del arco de pensamientos de Cipriano.

Finalmente, los personajes logran salir del Centro, pero comprenden que no pueden/deben regresar a la aldea, tienen que forjarse un futuro nuevo hasta ahora

impensado, esa es la única posibilidad de redención para este grupo. En palabras de Váttimo:

el ser no coincide necesariamente con lo que es estable, fijo y permanente, sino que tiene que ver más bien con el evento, el consenso, el diálogo y la interpretación (...) recibir esta experiencia de oscilación del mundo posmoderno como *chance* de un nuevo modo de ser (quizás, al fin) humano. (1990: 86, 87)

El incierto proyecto de los cuatro personajes los coloca de cara hacia un nuevo horizonte, los transforma en migrantes, en habitantes de las intersecciones y las fronteras, se espera para ellos un futuro heterotópico: “Venir de otra parte, de ‘allá’, no de ‘aquí’, y encontrarse por lo tanto, de manera simultánea, ‘dentro’ y ‘fuera’ de la situación de que se trate, es vivir en las intersecciones de historias y memorias” (Chambers, 1994: 20).

La mirada esencialista sobre las identidades es sustituida, como venimos afirmando a lo largo de este escrito, por el concepto de identidad abierta que, al decir de Hall, “una vez consolidada no cancela la diferencia (...) es, entonces, un proceso de articulación, una sutura, una sobredeterminación y no una subsunción” (2003: 15).

Una vez más esta idea puede asociarse a una de las primeras reflexiones del narrador en torno al abandono de puntos de anclaje inamovibles como fundamentos de la Identidad:

el principio nunca ha sido la punta nítida y precisa de un hilo, el principio es un proceso lentísimo, demorado, que exige tiempo y paciencia para percibir en qué dirección quiere ir, que tantea el camino como un ciego, el principio es solo el principio, lo hecho vale tanto como nada. (84)

### **II. 3. 3 La gente de las chabolas**

Asimismo, cabe mencionar también el proceso de conformación identitaria que ante los ojos del protagonista y los propios lectores atraviesan los habitantes de las chabolas –concebido como personaje colectivo– mediante la voz del narrador.

En los círculos periféricos a la ciudad se ubican las viviendas de los grupos marginales, personas que por razones fundamentalmente económicas quedaron fuera de aquella y su centro: el Centro comercial. La precariedad de las construcciones denota el origen social de sus propietarios quienes son estigmatizados socialmente por la mirada

de un Otro que los cataloga como Otros peligrosos: “Es, según el decir de los habitantes de la ciudad, un lugar inquietante” (15). En esta zona se registran constantes asaltos a camiones para despojarlos del contenido que transportan y se explica con detalle el posible *modus operandi*: la división en grupos para montar barreras que aislen a los conductores y así facilitar el robo de la carga.

El narrador imagina un diálogo entre una pareja de malvivientes en el cual la mujer le informa al hombre que necesitan lozas y este recuerda a su vez que siempre pasa por la carretera una furgoneta con un letrero que anuncia “Alfarería”, así es que promete ocuparse del asunto (17). Sin embargo, se produce un hecho que modifica o al menos complejiza la visión de este grupo por parte de los “otros”.

Luego de la noticia adversa sobre el cese de su trato comercial con el Centro, Cipriano sufre una gran desazón y en ese momento decide detener la camioneta en frente de la zona de las chabolas, lo que implicaba exponerse a un robo seguro. Pero más allá de lo imaginado la realidad lo enfrenta con un hombre, sin dudas habitante de aquella zona por su aspecto, que lejos de atacarlo (al menos en esta oportunidad aclara el narrador) le ofrece su auxilio: “Tiene algún problema, necesita ayuda, le doy un empujoncito, puede ser cosa de la batería” (30). Ante la actitud de esta persona y probablemente interpelado por el preconceito que tenía de ella el artesano decide obsequiarle varios objetos de su carga.

Más adelante, sucede un acontecimiento por demás alarmante: el hallazgo de un camión calcinado a la vera del camino. La primera reflexión posible es que en esta oportunidad los saqueadores llevaron al extremo su operación, mas al ver militares ingresando a los barrios, y tal vez después de la experiencia vivida con el hombre que se ofreció a ayudarlo, Cipriano madura otra opción como explicación de los hechos: “el camión no lo quemó la gente de las chabolas, fue la propia policía, era un pretexto para la intervención del ejército” (109).

Nuevamente, las identidades se advierten transidas por las contradicciones y los cambios, la concepción de la identidad propia y la de los otros se monta en un constante movimiento de perspectivas, diferencias e interpretaciones siempre disímiles y nunca acabadas: “sabríamos mucho más de las complejidades de la vida si nos aplicásemos a estudiar con ahínco sus contradicciones en vez de perder tanto tiempo con las identidades y las coherencias, que esas tienen la obligación de explicarse por sí mismas” (31), afirma sabiamente el narrador.

*Esas personas somos nosotros (...)  
yo, tú, Marcial, el Centro todo,  
probablemente el mundo*

José Saramago

### **CAPÍTULO III: ACTUALIZACIÓN DEL MITO**

#### **III. 1 Función del mito**

Dentro de nuestra investigación ocupa un lugar relevante en el plano hermenéutico la recodificación del mito griego que da título a la novela y que teje la trama cardinal del relato.

Gianni Vattimo (1990), recuperando a su vez las ideas del antropólogo Lévi-Strauss, acuerda tácitamente con él en que la supervivencia del mito en el mundo actual puede reconocerse, aunque notoriamente modificado, de manera específica en el campo de las artes, más precisamente en la música y en la literatura (112). La obra de Saramago es entonces un claro ejemplo de ello, la literatura entra en diálogo con una tradición insigne: la cultura griega. Pues como sabemos, la civilización helénica está en la base de la conformación de las sociedades occidentales europeas aunque, desde nuestra perspectiva, esta premisa también se somete a juicio durante la novela.

La analogía literaria que nos convoca –anticipada explícitamente en el título de la novela: *La caverna*–, remite de inmediato al mito clásico que Platón narra en el libro VII de *La República* (1981) para explicar la diferencia entre el mudo de lo sensible, sembrado de engaños, y el mundo de las ideas, paradigma del verdadero conocimiento. En líneas generales, Platón aborda el tema del falso conocimiento de la realidad a partir de la falacia en la que puede vivir el hombre tras las erróneas evidencias que ofrece el mundo sensible. Las sombras generadas por la luz del fuego que ardía a espaldas de aquellos esclavos sumidos en la oscuridad de la caverna eran percibidas por ellos como “la realidad”, pues nunca habían visto la luz del sol fuera del encierro. Los prisioneros no logran distinguir la luz verdadera proferida por el sol, que se encuentra en el mundo exterior, de aquella lumbre generada por las llamas del fuego encendido dentro de la caverna. En el mundo griego de la Academia platónica solo el filósofo era quien podía conducir, eventualmente, a partir de la enseñanza dialéctica, a la captación de lo verdadero. Por lo tanto, el ideal de la *paideia* griega se cumple para Platón con la

difusión de una de sus enseñanzas clave: la imagen como falsa apariencia que oculta la verdad.

Según Mariano Arias (2007), debido a las múltiples reinterpretaciones del mito platónico que se reconocen hasta hoy, podríamos hablar del “mito del mito de la caverna” Este autor recoge la hipótesis de que el símil de la caverna precede al pensamiento de la Academia, pero la novedad de Platón se reconoce al otorgarle al mito una nueva forma de pensamiento racional para exponer su teoría del conocimiento y las ideas (2007: 32).

La novela *La caverna* de José Saramago redirecciona nuestra mirada hacia la cuna de la filosofía occidental en donde el mito asume una función didáctica predominante.

En esta misma línea de sentido, podemos inscribir la postura de José Saramago, cuya filiación al humanismo da cuenta de su convencimiento acerca de la importancia de un retorno<sup>36</sup> a la filosofía como fundamento de un accionar social concreto. Por ello, sus obras se transforman en espacios de reflexión donde los lectores podemos intentar algunas respuestas ante una pregunta de relevancia: ¿cuál es el lugar del hombre en el esquema social actual?

Según Koleff, “el autor recurre a un viejo género medieval para explicar el mundo en el que vivimos: el cuento filosófico (...) que tiene que ver con la posibilidad de «mostrar» representacionalmente el mundo y dar una palabra que tienda a mejorarlo” (2008: 21). Por lo tanto, la fusión del género ensayístico con el literario se hace evidente en esta elección mediante la cual se produce la ligazón entre lo estético y lo apelativo. “[Saramago] sustituye el mensaje explícito por el final abierto problematizando al lector y llevándolo a reflexionar sobre sus propias condiciones de emergencia” (Koleff, 2008: 22), razón por la cual la obra apela a un lector activo capaz de seguir los derroteros de la ficción saramaguiana.

Este ideal de pensamiento se hace presente en la novela a través de la voz del personaje Cipriano Algor, quien en conversación con Marta se refiere a la lectura como herramienta que permite construir otros horizontes; instrumento para descubrir nuevos pensamientos; plataforma que nos lanza más allá de los límites de las circunstancias presentes. Asimismo, destaca su vocación de puente para unir extremos inciertos,

---

<sup>36</sup> Como ejemplo, podemos referir la entrevista realizada por Víctor Gómez Pin para el diario *El País*, titulada “Babelia”, el 30 de diciembre de 2000, pág. 7. En una de sus respuestas el autor lusitano afirma que, ante la crisis social actual, deberíamos regresar a la filosofía.

posiblemente innumerables. Estos puentes tendidos por la lectura deben ser desandados inteligentemente por los lectores en un proceso que deviene autoconocimiento, y finalmente, implica compromiso de acción fuera de las páginas impresas:

hay quien se pasa la vida entera leyendo sin conseguir ir más allá de la lectura, se quedan pegados a la página, no entienden que las palabras son solo piedras puestas atravesando la corriente de un río, si están allí es para que podamos llegar a la otra margen, la otra margen es lo que importa, A no ser, A no ser, qué, A no ser que esos tales ríos no tengan dos orillas sino muchas, que cada persona que lea sea, ella, su propia orilla, y que sea suya y solo suya la orilla a la que tendrá que llegar. (91)

Retomemos la cuestión de la analogía entre mito y novela. Antes, cabe dejar en claro cuál es el punto de confluencia que encontramos entre Platón y Saramago. La coincidencia principal hace foco en la función pedagógica del mito, en su capacidad de decir más allá y ser fuente esclarecedora de nociones abstractas, pues, como afirma Gilabert Barberá (2008) en su estudio sobre la obra literaria que nos interesa, el autor de *La caverna* lejos está de identificarse con el mundo de las ideas platónicas cuyos rasgos distintivos son inmutabilidad y eternidad, antes bien, su pensamiento se contrapone a dichas nociones. (10, 11). Asimismo, el investigador sostiene que –a diferencia de la narración griega en la que el esclavo asciende para alcanzar la luz– a los personajes saramaguianos de la novela les corresponde descender a las oscuridades para arribar allí a la revelación (2008: 11, 12).

Precisamente, ambas culturas (la antigua y la contemporánea) comparten la inquietud por el abordaje del tema del conocimiento. Para Vernant (2008), desde Platón en adelante, el tema de la realidad simulada considera tres aristas: “el espectador, el producto y la cosa imitada. La problemática central para el espectador deviene entonces [en] la del vínculo entre el producto y eso que imita, es decir, entre la ficción, la falsa apariencia y la realidad que reproduce” (98). Ante esta dificultad se enfrenta Cipriano Algor al descender al subsuelo 05 y encontrar una imagen que dentro de la realidad no debería existir pues pertenece justamente al orden del mito, es decir, al de la ficción, algo sin anclaje en el mundo verdadero: “Sabes qué es aquello, Sí, leí algo hace tiempo, respondió Marcial, Y también sabes que lo que está ahí, siendo lo que es, no tiene realidad, no puede ser real” (395). El problema queda planteado, el impacto es drástico,



y el alfarero da un paso más en sus disquisiciones: podría ser que lo realmente inexistente, lo imposible, sea la preeminencia de una razón que todo lo explique: “Si no son los otros, puesto que no existieron, quiénes son estos, preguntó Marcial, No sé, pero después de verlos pienso que tal vez lo que realmente no exista sea eso a lo que damos el nombre de no existencia (395). El predominio del logos parece diluirse ante el mito otorgándole a este último un poder desvelador que podría complementarse con aquel.

A su vez, Platón consideraba que ciertos campos de la experiencia no podían aprehenderse solo a través de la razón científica, en cambio, se hacía necesario otro tipo de saber para comprenderlos, el saber mítico (Váttimo, 1990: 122, 123).

En conformidad con estas ideas, dentro del esquema de la novela, ámbitos tales como el sueño son formas “otras” de acercarse a la realidad. En varias oportunidades, por medio de ellos, el personaje Cipriano Algor alcanza revelaciones significativas, tal es el caso de los dos sueños que se narran a lo largo de la historia.

El primero tiene lugar al comienzo de los hechos y se refiere a la suerte que correrá su destino al ocupar el número trece en aquella fila para entregar los productos al Centro comercial: “Entonces, todavía sin haber regresado totalmente del sueño, pensó, No cambié de número, soy el trece que está en el lugar del catorce” (24). Lo real entra en colisión con lo ideal:

Discutió consigo mismo, se dijo que era un despropósito, un disparate preocuparse por algo que no tiene existencia en la realidad, sí, era cierto, nunca había pensado en eso antes, de hecho los números no existen en la realidad, a las cosas les es indiferente el número que les asignemos, da lo mismo decir que son el trece o el cuarenta y cuatro, lo mínimo que se puede concluir es que no toman conocimiento del lugar que les ha tocado ocupar. (23)

Momentos después recibe la noticia de que solo aceptarían la mitad de su mercadería.

El segundo sueño, al que ya nos referimos anteriormente, es prospección del hallazgo de la caverna. Luego de que Cipriano descienda al subsuelo de ingreso vedado en el turno de guardia de Marcial y constate la existencia del mito vuelto realidad, recordará aquel sueño en donde entraba a otra cavidad, esta vez conocida, la del horno de barro:

Entonces, despacio, muy despacio, como una luz que no tuviera prisa en aparecer, aunque llegaba para mostrar la verdad de las cosas hasta en sus más oscuros y recónditos escondrijos, Cipriano Algor se vio entrando otra vez en el horno de la alfarería, vio el banco de piedra que los albañiles dejaron abandonado y se sentó en él y otra vez escuchó la voz de Marcial, ahora con palabras diferentes. (394)

Sin embargo, no importa resolver desde la lógica el inminente enigma: la materialización del mito, la imagen hallada en aquel subsuelo del Centro comercial cumplió su cometido, impactó directamente en la conciencia de la familia Algor: “No merece la pena seguir preguntando si existieron o no, dijo Cipriano Algor, las pruebas están aquí, cada cual sacará las conclusiones que crea justas, yo ya tengo las mías” (396). El aprendizaje necesario para provocar la acción de cambio ya se ha generado: “nada le retenía allí, Cipriano Algor había comprendido” (394).

Al igual que el aprendiz Glaucón junto a Sócrates, Cipriano, sin la ayuda de un maestro contemporáneo, pero sí con la asistencia de una memoria colectiva, es capaz de elucidar junto a Marta el término final de la analogía: si aquellos prisioneros del mito representaban a los hombres del tiempo antiguo, estos restos humanos, iguales a aquellos prisioneros, definitivamente encarnan a la humanidad de hoy: “Esas personas somos nosotros, yo, tú, Marcial, el Centro todo, probablemente el mundo” (397).

Son manifiestas las dificultades que Cipriano debe sortear en su deseo de franquear la frontera entre la semiosfera Centro comercial y la semiosfera Caverna. Ambos sistemas semióticos se encuentran bien delimitados, aunque el último se aloja dentro del primero y es factible que funcione como factor causante de lo que Lotman interpreta como lógica de la explosión, explicado ya en el apartado Marco teórico.

La puerta de acceso prohibido se convierte en obsesión para el alfarero. Las tentativas de quienes dirigen el Centro para que se aleje de ella (“no vuelva a parecer por aquí, podría complicarse la vida, ser curioso una vez basta, además no vale la pena, no hay nada secreto tras esa puerta, en tiempos, sí hubo, ahora ya no” (368)), más lo confirman en su decisión:

Parecía haber alcanzado una conclusión incontestable, de esas para las que no existe ninguna respuesta lógica, pero de súbito, con el fulgor y la instantaneidad

del relámpago, otro pensamiento le cruzó la cabeza, Descender, descender hasta allí. (385)

Mediante esta experiencia extrema Cipriano consigue un saber que modifica su visión de mundo: “La verdad no puede ser tan simple, Supongo que hay algunas verdades simples, Es posible, pero no creo que las podamos reconocer en el Centro” (303), en el lugar de la narcotización de la conciencia y, por ende, de la anulación del pensamiento crítico.

### III. 2 La analogía

Como enunciábamos en el Marco teórico, para Perelman y Olbretchts-Tyteca, las figuras discursivas *analogía* y *metáfora* son fundamentales a la hora de respaldar la argumentación. En este sentido, el mito griego puede leerse en clave analógica dentro de la novela ya que opera como argumento fundamental en su arquitectónica.

El planteo se complejiza ya que el recurso en cuestión se apoya a su vez en lo que los autores denominan una analogía convencional, es decir, una alegoría o una parábola, que por tradición posee formas rígidas y no permite la fusión ente un tema y un foro (para constituir una metáfora). En este caso la forma tradicional en la que se apoya la analogía es la alegoría de la caverna platónica. La prealegoría griega o analogía convencional queda construida entonces de la siguiente manera:

- *El falso conocimiento del mundo sensible (A)* es al *Hombre antiguo (B)* lo que *La caverna platónica (C)* es a *Los esclavos del mito (D)*

A partir de esta podemos establecer las nuevas analogías que dan forma a una más general, vamos por partes. En principio, conformemos la primera analogía que establece el personaje Cipriano ante el hallazgo de los restos humanos en el subsuelo del Centro comercial mediada por su conocimiento previo acerca del mito de Platón:

- *La caverna del subsuelo 05 (A)* es a *Los vestigios humanos (B)* lo que *La caverna platónica (C)* es a *Los esclavos del mito (D)*

Esta estructura considera implícitamente los términos *tema* de la alegoría base: *El falso conocimiento del mundo sensible (A)* y el *Hombre antiguo (B)*. Si en aquella

primera analogía mítica los esclavos son identificados con el hombre griego, en la segunda, los restos humanos son los esclavos. Cipriano pasa lo general a lo particular, en una estructura analógica donde el término A se repite:

- *La caverna del subsuelo 05 (A) es a Sí mismo (B) lo que La caverna del subsuelo 05 (A) es al Los vestigios humanos (C)*

Pero si, como ya hemos desarrollado, la construcción de su proyecto identitario lo confronta con lo diferente, es decir, con lo/los Otro/s, no solo se reconocerá en aquellos hombres de tiempos pretéritos, sino también en los Otros de hoy. De inmediato, todo se funde en una analogía superadora que no solo surge en la conciencia de Cipriano, sino que entendemos es compartida por el autor e interpretada por los lectores:

- *El Centro comercial (mundo del consumo) (A) es al Hombre contemporáneo (B) lo que La caverna platónica (C) es a Los esclavos del mito (D)*

La condensación metafórica de la analogía por la fusión de un elemento del tema con uno del foro, reduce la estructura a tres términos:

- C de B para designar a A

Finalmente, quedaría expresada de la siguiente manera:

- *El Centro Comercial (mundo del consumo) (A) es la caverna platónica (C) del Hombre contemporáneo (B)*

o, colocando los términos en otro orden, bajo una leve modificación gramatical:

- *El Hombre contemporáneo (B) es Esclavo (D) del Centro comercial (mundo del consumo) (A)*

La alegoría platónica oficia de *foro*, pues sus términos se acercan al público conocedor del mito y permiten establecer la semejanza de relación con la novela

saramaguiana. La “vida” que el Centro comercial les ofrece, tanto a clientes como a habitantes, es un engaño, una artificiosa copia del mundo real, del mismo modo que lo eran las falsas imágenes creadas por el fuego en la caverna platónica.

La ilusoria maquinaria del Centro comercial pone de manifiesto los efectos de la globalización y la cultura consumista como marcas ineludibles de nuestra sociedad contemporánea.

Por lo tanto, podemos afirmar que el empleo de la analogía en la ficción saramaguiana sirve como fundamento crítico a la dominación consumista y, paralelamente, sostiene la tesis complementaria que denuncia la enajenación del ser humano. A través de este recurso discursivo se ponen en contacto los géneros filosófico y literario y, a su vez, se conectan dos culturas separadas por el tiempo: la antigua y la contemporánea.

### III. 3 Los mitos antropogénicos

En segundo lugar, pero no menos relevante en nuestro análisis, se hace referencia en la novela a otro grupo de mitos de gran divulgación, no pertenecientes a la cultura griega: los mitos antropogénicos, aquello que explican la creación del hombre mediante el barro y el soplo vital por parte de un ser superior<sup>37</sup>.

La mirada se asienta en dos textos que pertenecen: uno a la tradición judeocristiana (libro del Génesis) y el otro a la cultura de los pueblos originarios (pieles rojas) como fuente de las reflexiones que el narrador propone en este pasaje de la novela.

En el segundo mito nombrado el dios necesita de la cochura del barro moldeado y no del hálito vivificante. La analogía en esta oportunidad se produce entre la figura del alfarero como un dios creador y entre las figurillas de barro moldeadas en relación con los hombres que habitan el mundo:

- *El alfarero Cipriano (A) es a Las seis estatuillas (B) lo que El dios creador (C) es a Los hombres del mito (D)*

Cipriano Algor dejó a un lado la pala y hundió las dos manos en las cenizas.

Tocó la fina e inconfundible aspereza de los barro cocidos. Entonces, como si

---

<sup>37</sup> La referencia a los diversos mitos antropogénicos se extiende desde la página 261 hasta la 268, antes también aparece en: 214, 215 y 236 de la edición que manejamos.

estuviese ayudando a un nacimiento, sostuvo entre el pulgar, el índice y el corazón la cabeza todavía oculta de un muñeco y tiró hacia arriba (...) Le sacudió las cenizas del cuerpo, le sopló en la cara, parecía que estaba dándole una especie de vida, pasándole a ella el aliento de sus pulmones, el pulso de su propio corazón. (236)

Incluso, la mirada descolonial asociada al autor lusitano aparece en el desarrollo del mito indígena sobre el surgimiento del pueblo originario denominado “pieles rojas” debido a la tonalidad de su piel y la razón de su decadencia. En este relato las figurillas de tal color son las predilectas del dios creador, no las blancas, negras o amarillas. Sin embargo, los rechazados “prosperaron en número, se multiplicaron, cubren, por decirlo así, todo el orbe terráqueo, mientras que los de piel roja, esos por quienes se había esforzado tanto y por quienes sufriera un mar de penas y angustias, son, en estos días de hoy, las evidencias impotentes de cómo un triunfo puede llegar a transformarse, pasado el tiempo, en el prelude engañoso de una derrota.” (264). Podríamos reconocer aquí una interpretación inversa, aunque con las mismas consecuencias, del proceso colonizador.

Luego de salir de la caverna resemantizada por el Centro comercial y retornar por un breve tiempo a la casa de la aldea y antes de partir también de allí, el alfarero realiza una última acción significativa. Pues si en la analogía las figuras de barro eran los hombres creados, entonces, al igual que él y su familia, toda la humanidad debiera participar de las mismas posibilidades de libertad:

La puerta del horno fue abierta, Cipriano Algor entró. Poco después salió, venía en mangas de camisa y se servía de la chaqueta para transportar algo pesado, unos cuantos muñecos (...) se aproximó a la puerta de la casa y comenzó a disponer las estatuillas en el suelo, de pie, firmes en la tierra mojada, y cuando las colocó a todas, volvió al horno, en ese momento ya los otros viajeros habían bajado de la furgoneta, ninguno hizo preguntas, uno a uno entraron también en el horno y fueron sacando los muñecos al aire libre. (413)

Al decir de Koleff: “Con este gesto, el mito antropogenético antes referenciado se solapa al mito de la caverna que sirve de molde” (2015: 147), juntos conforman el eje alegórico que atraviesa la novela y diversifica aún más los posibles caminos de lectura.

En consecuencia, podemos afirmar que el propósito de la referencia mítica en la cultura actual, en este caso en el ámbito de la literatura, funda sus motivos en la actualización del mito como parte de una memoria colectiva que da sustento social: “somos una comunidad, una comunidad unida por la memoria de lo que fuimos y de lo que seremos, la memoria del cuerpo desmembrado y abyecto” (De Toro, 2006: 421).

Asimismo, podemos pensar en otro punto de anclaje entre ambos relatos mitológicos al considerar los personajes participantes en ellos. Cuando Cipriano crea junto a Marta las estatuillas de barro para intentar la continuidad de su condición de proveedores del Centro, en su afán de sostener la alfarería como fuente de trabajo, el número de las figuras elegidas para ser moldeadas son seis: el bufón, el payaso, la enfermera, el esquimal, el mandarín y el asirio de barbas. Tanto en el mito griego como en la novela, las personas halladas en las respectivas cavernas también son seis: tres hombres y tres mujeres. Como ya fue dicho más arriba, Cipriano, inmediatamente hilvana las ideas: si estos son aquellos, pues coincidían con la información aprendida por él en las enciclopedias, aquellos y estos tenemos que ser nosotros, con el agravante de que los protagonistas del hallazgo arqueológico ya han muerto.

La historia creada por Platón en la que Sócrates narra a Glaucón el célebre mito nos hace imaginar lo que sucedería si uno de los esclavos pudiera salir a la luz, pero queda trunca, ya que no nos confirma si realmente los prisioneros abandonaron o no las sombras, el mito se deja de lado para continuar con la reflexión sobre el mundo de las ideas. Saramago va un paso más allá y completa aquella ausencia: no pudieron salir de la caverna y por ello murieron. Pero la esperanza no declina, ahora está puesta en manos de la familia Algor y, fuera del plano ficcional, en cada lector real.

Entonces, si seis son los esclavos en el mito y seis los restos humanos hallados en el subsuelo, si seis son las figurillas creadas que representan a la humanidad, podríamos preguntarnos ¿quiénes son los otros dos personajes además de Cipriano, Marcial, Marta e Isaura que faltan en la novela de Saramago para completar aquel número ideal? Tal vez el guiño no sea tan explícito, pero es posible imaginar que en el traspaso de la ficción a la realidad –pasaje que tanto le preocupa al escritor pues desde su quehacer literario brega porque la sociedad de nuestro tiempo asuma un compromiso humanitario consigo misma–, aquella pareja necesaria para completar la media docena que cierre el ciclo numérico seamos: el propio autor y nosotros, sus lectores, incluidos ambos junto a los héroes de su obra literaria.

## CONCLUSIONES

### I

Según los últimos datos censados por la Organización de las Naciones Unidas<sup>38</sup>, la migración esperada para 2015 alcanzó los 244 millones de personas en tránsito, un número sin precedentes. Asimismo, una de cada 122 personas es refugiado, desplazado interno o solicitante de asilo y, más de la mitad de ellos, son niños. Por otra parte, los datos incluidos en el estudio del español Manoel Santos “Decrecimiento: decrecimientos y migraciones” del año 2010, las migraciones internas

conforman la mayor migración humana de todos los tiempos. Desde el siglo XIX, el éxodo rural ha provocado que la especie humana haya pasado de ser eminentemente rural a urbana por primera vez en la historia. En 2008, cerca de 3.200 millones de personas -aproximadamente la mitad de la población mundial- ya vivía en ciudades, lo que, al ocupar estas solamente el 0,4 por ciento de la superficie terrestre, pero necesitar cantidades cada vez más abominables de recursos, ha impactado muy negativamente en el equilibrio ambiental, y también social, del planeta. (2010:32)

Las estadísticas son más que elocuentes y ponen de manifiesto la gravedad de una problemática que se ha transformado en una preocupación acuciante del siglo XXI. Las razones de los traslados son múltiples, aunque las concernientes a guerras y falta de trabajo lideran el listado de causas.

La novela de José Saramago, *La caverna*, si bien lleva ya casi dos décadas de existencia<sup>39</sup> no pierde actualidad en su abordaje del tema constituyéndose en mojón de reflexión ineludible ante la crudeza de una realidad que en los últimos tiempos se ha vuelto patente. Nos referimos a las concentraciones de innumerables migrantes que se trasladan hacia los países europeos en busca de la paz negada en su territorio y a las inquietantes medidas que, en torno a sus políticas inmigratorias, está tomando Estados Unidos.

---

<sup>38</sup> La información fue extraída del Centro de noticias virtual de la ONU y de la página del Banco mundial. Referencia completa en la bibliografía.

<sup>39</sup> Se publicó por primera vez en el año 2000.



En este contexto, la obra literaria se torna una pieza fundamental en el movimiento de puesta en marcha del pensamiento reflexivo de los lectores. Como es de suponer, un escritor con posición política explícita y marcado perfil humanista, tal es el caso de José Saramago, posee la capacidad de transformar sus novelas en puentes que permitan trasladarnos desde la ficción a la realidad circundante, y viceversa. La lectura de sus páginas es una invitación a cruzarlos y, a su vez, un compromiso explícito con la alteridad que hallemos en la otra orilla.

El propio autor sostiene, en relación con su obra *Ensayo sobre la ceguera* (1995), que: “una novela es una alegoría. La ceguera es metafórica, lo que yo quiero decir es otra cosa” (Halperín, 2003: 51). Y también, más adelante, al referirse al impacto que el encuentro con dicha novela genera en el lector, afirma:

a la hora de leer eso [guerras, genocidios, etc.] metaforizado en una novela, no lo aguanta. Pues yo me quedo muy contento, porque entonces mi trabajo ha logrado lo que hoy el hecho real y concreto ya no nos produce a causa del acostumbramiento (...) ahí tiene usted un libro que penetra en sus defensas. (Halperín, 2003: 53)

## II

Como analizamos oportunamente desde la propuesta de Fernando De Toro (2006), los desplazamientos producidos en la novela pueden clasificarse en dos grupos: externos e internos. Entre los primeros destacamos la problemática de los cambios socioculturales que afectan a los personajes, esto es, el paso de la modernidad a la posmodernidad. La novela pone en evidencia las consecuencias de esta transición vertiginosa: el choque de culturas. En medio de ello, los personajes de la historia pronto advierten que sus mundos se modifican radicalmente. Su fuente de trabajo, por ejemplo, –heredada de una tradición ancestral de alfareros– se desvanece: “trabajas, trabajas y trabajas, y un día despiertas del sueño o de esa pesadilla y te dicen que lo que has hecho no sirve para nada” (49).

En el nuevo panorama, en cambio, solo algunos sobreviven (el Centro comercial los hace creerse elegidos por esa razón), deben adaptarse a un sistema que los despersonaliza, volviéndolos completamente dependientes de él, hecho que facilita su adoctrinamiento. Las personas, ahora devenidas en clientes, son sometidas al hiperconsumo que nunca resulta satisfactorio, bajo la apariencia falaz de ofrecer un

mundo de oportunidades y otorgar nuevo sentido a la vida de los infortunados. En palabras de Sánchez Naranjo (2014):

*La Caverna* evidencia una relación acompañada de modernidad y postmodernidad, que deja en el ser cierta sensación de contradicción, debido a que allí hay espacio para la configuración de límites desde la vigilancia, el control, el orden y el direccionamiento de la sociedad, pero de otro lado está la propuesta ilimitada de ser feliz, de simular la realidad y vivir al compás del ideado progreso económico y social. (163)

Durante el trabajo, también nos referimos a otro desplazamiento externo: la actualización del mito griego de la caverna en el contexto contemporáneo y la función alegórica que le imprime a la novela ya que nos proporciona un escalón más en las posibilidades interpretativas de la obra. La inserción del mito en el texto literario incluye a este en una tradición de pensamiento que se torna memoria colectiva y viva; a su vez, busca nuevos espacios para su propia expresión en la época actual.

Por otra parte, dentro del grupo de los desplazamientos internos (rutinario, provisorio, irreversible), nos referimos al primero de ellos como viaje ya que tanto el punto de partida como el de llegada son estables, mientras que los dos restantes se constituyen en migraciones, según el enfoque de Iain Chambers (1994), debido a la imposibilidad del retorno y la incertidumbre del nuevo destino.

Dichos movimientos colocan a la familia Algor en el derrotero del traslado a través de un grupo de espacios cargados semióticamente a los que Lotman (1995) denomina semiosferas, estos sistemas de signos están en constante movimiento, sus fronteras geográfico-culturales entran en contacto, mantienen tensiones hacia adentro y hacia afuera, se fusionan o colisionan. En la novela reconocimos las siguientes semiosferas: la aldea, los Cinturones (Verde e Industrial), las chabolas, el Centro comercial y la caverna.

A su vez, el tránsito de los personajes por estos espacios influye directamente en la conformación de sus identidades, dejándolas siempre en vilo, inconclusas e inestables, abiertas al cambio desde un concepto de pluralidad (Hall, 1999).

Finalmente, cabe señalar que la perspectiva intercultural-descolonial ha sido la plataforma imprescindible desde la cual abordamos y comprendimos los ejes tratados ya

que nos permitió el doble movimiento de expandir los horizontes de la mirada, o aguzarla para alcanzar los intersticios.

### III

La globalización, signo inequívoco de nuestros tiempos, junto a la propuesta neoliberal, apoyan sus estructuras en un sistema de consumo extremo que prioriza el tener sobre el ser. En este sentido, tanto las políticas estatales como las privadas apuntan a la idea de un desarrollo constante que apuesta a maximizar las condiciones de progreso de la urbe en detrimento de las comunidades locales. Al respecto, José Saramago esboza en sus *Cuadernos de Lanzarote I* (2010), (diario de vida), los lineamientos de un osado proyecto que va en dirección contraria a los postulados descriptos anteriormente, *el desarrollo hacia atrás*: “hacer aproximarse a la primera línea de progreso las cada vez mayores masas de población dejadas en la retaguardia por los modelos de desarrollo actualmente en uso” (692). Pero no es el único, un sinnúmero de organizaciones sociales y pensadores actuales advierten no solo sobre los estragos del modelo económico mundial, sino que promueven la opción del *decrecimiento* como proyecto innovador para afrontar este posible destino. En este sentido, también Santos, en el artículo mencionado, critica la idea de crecimiento como sostenimiento y desarrollo de las sociedades:

El mito del crecimiento asienta sus raíces en las culturas ancestrales, desde la génesis misma de las civilizaciones, tal vez expresado en el mandato divino ‘creced y multiplicaos’. Pero en la modernidad capitalista donde cobra toda su fuerza reveladora, en la forma de un elemento que articula y da cohesión interna al propio sistema (2010: 61)

En cambio, sostiene su propuesta de decrecimiento dando lugar

a la primacía de lo local sobre lo global (relocalización), a la reducción radical del consumo, a la economía solidaria, a la redistribución equitativa de los recursos, a la necesaria sujeción a los límites naturales del planeta, siempre con la descolonización de nuestro imaginario capitalista (2010: 43)

Traducido ficcionalmente, este es el difícil panorama al que se enfrentan los Algor, para quienes la salida de la caverna no será una decisión sencilla, pero sí inaplazable. En el afuera del sistema las posibilidades parecen diluirse. Sin embargo, la revelación de la gruta oculta y su contenido ha sido concluyente para Cipriano y lo será también para el resto de los personajes.

El descubrimiento de ribetes míticos que entre tinieblas funde en un instante el tiempo pretérito y el actual, paradójicamente, se convierte en el faro que guía la salida. ¿Qué pasará ahora? La respuesta no se oye de la boca de ninguno de los personajes, ni siquiera de la voz del narrador. Pero esta acción, en su urgente rebeldía, puede encerrar la semilla de nuevas opciones de vida

En lugar de un ideal emancipador modelado sobre la autoconciencia desplegada sin resto, sobre el perfecto conocimiento de quien sabe cómo son-están las cosas (...) se abre camino un ideal de emancipación a cuya base misma están, más bien, la oscilación, la pluralidad, y, en definitiva, la erosión del propio «principio de realidad» (Vátimo, 1990: 82).

El encuentro con la obra artística nunca debería ser para el lector una experiencia apacible y tranquilizadora. Por el contrario, su fuerza expresiva se reconoce justamente en el extrañamiento y la sensación de desarraigo que produce en quienes participan del acontecimiento.

Luego de la lectura de la novela *La caverna* de José Saramago ya no volvemos a ser los mismos. Dispuestos a abandonar no solo el Centro, sino también la aldea, la propuesta de lo inacabado, de lo incierto, de lo alterno y, asimismo, de lo vivo y libre que se presenta ante los ojos de los Algor genera en ellos desasosiego y expectativa a la vez. Probablemente, las mismas sensaciones que experimentamos los lectores de la obra, en primer lugar, ante el final abierto de la novela saramaguiana y, luego de cerrado el libro, ante la pregunta que de inmediato nos interpela, tanto en el plano individual como social: ¿tendremos nosotros la lucidez –y sobre todo el coraje– para salir de la caverna? Recibimos del propio Saramago algo de aliento: “Yo creo que todos nosotros podemos más de lo que creemos. Cada vez lo tengo más claro” (Halperín, 2003: 83).

## BIBLIOGRAFÍA

- \_Arias, J. (1998). *José Saramago, el amor posible*. Buenos Aires: Planeta.
- \_Arias, M. (2007). El mito del Mito de la Caverna. A propósito de Saramago y el Mito de la Caverna de Platón. *Eikasia. Revista de Filosofía*, año III, (29-38). Recuperado de <http://www.revistadefilosofia.org>.
- \_Banco Mundial. (2015, 18 de diciembre). Migración internacional en su máximo histórico. Recuperado de: <http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2015/12/18/international-migrants-and-remittances-continue-to-grow-as-people-search-for-better-opportunities-new-report->.
- \_Barberá, P. G (2008) *La caverna* de José Saramago: imagen platónica versus metafísica, Universidad de Barcelona. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2445/17004>
- \_Brawn, E. (1995). *Un movimiento en zigzag*. México: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/ciencia/volumen1/ciencia2/13/htm/movzig.htm>.
- \_Chambers, I. (1994). *Migración, cultura, identidad*. Londres: Routledge.
- \_De Toro, F. (2006). El desplazamiento de la literatura y la literatura del desplazamiento. La problemática de la identidad” En A. De Toro, *Cartografías y estrategias de la ‘posmodernidad’ y la ‘poscolonialidad’ en Latinoamérica. Hibiridez y globalización*. Vervuert: Iberoamericana.
- \_De Mattos, T. (12/ 05/ 2003). Entrevista radial a J. Saramago, en el programa *El espectador*, Uruguay.
- \_Dussel, E. (2006). *Filosofía de la cultura y la liberación*. México: UNAM.
- \_Eliade, M. (1981). *Mito y realidad*. Guadarrama: Punto Omega.
- \_Gómez Aguilera, F. (2010). *Saramago en sus palabras*. Buenos Aires: Alfaguara.
- \_Gómez Pin, V. (30/12/2000). Babelia. Entrevista realizada a J. Saramago para el diario *El País*. (7).
- \_Hall, S. (1999). Identidad cultural y diáspora. En S. Castro-Gómez, O. Guardiola-Rivera, C. Millán de Benavides (Eds.). *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: Pontificia universidad Javeriana-PENSAR. Recopilado por S. Barei. (2011). En “Procesos socio-culturales en

- América Latina. Problema de Interculturalidad” Parte III. Material para el Seminario de la Maestría en Lenguajes e Interculturalidad, Facultad de Lenguas -UNC.
- \_Hall, S. y Du Guy, P (comp.). (2003). Introducción: ¿quién necesita ‘identidad’? en *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires: Amorrortu.
- \_Herrera, María Inés. (2008). *Don Quijote, don José: todos los nombres de un héroe. La conformación del héroe novelesco en la obra Todos los Nombres y su base cervantina*. Tesina de Licenciatura, UNC (No publicado).
- \_Huysen, A. (1989). Guía del posmodernismo. En N. Casullo (comp.) *El debate modernidad -posmodernidad*, Bs. As.: Puntosur.
- \_Jameson, F. (1995). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Bs. As.: Paidós.
- \_Koleff, M. (ed.). (2004). *Apuntes saramaguianos. Aproximación a la narrativa de José Saramago*. Córdoba: EDUCC.
- (2005). *Apuntes saramaguianos II. José Saramago: un acercamiento al lector*. Córdoba: EDUCC.
- y Ferrara, M. V. (eds). (2007) *Apuntes saramaguianos III. José Saramago y el siglo XXI*. Córdoba: EDUCC.
- (2008). *El diccionario de personajes saramaguianos*. Buenos Aires: EDUCC y Santillana.
- (2008). *Apuntes saramaguianos IV. José Saramago: el debate impostergable*. Córdoba: EDUCC.
- (2010). *Apuntes saramaguianos VI. José Saramago: memorias, voces, escrituras*. Córdoba: EDUCC.
- y Takahashi, F. (eds.). (2012). *Apuntes saramaguianos VII. José Saramago y el capitalismo global*. Córdoba: EDUCC.
- (2013). *La caverna de José Saramago. Una imagen dialéctica*. Córdoba: EDUCC.
- (2015). El concepto de alegoría en José Saramago. Una reflexión benjaminiana. En *Revista de estudios saramaguianos*. n2. julio. ISSN 2359 3679. (135-150). Recuperado de: <http://www.estudiossaramaguianos.com>
- \_Le Monde diplomatique. (2002). *Saramago: “soy un comunista hormonal”*. *Conversaciones con Jorge Halperín*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- \_Lotman, I. (1996). Acerca de la semiosfera. En *La semiosfera I*. Madrid: Frónesis Cátedra. Recopilado por S. Barei (2011). En “Procesos socio-culturales en

- América Latina. Problema de Interculturalidad” Parte I. Material para el Seminario de la Maestría en Lenguajes e Interculturalidad. Facultad de Lenguas -UNC.
- (1996). El texto en el texto. En *La semiosfera I*. Madrid: Frónesis Cátedra. Recopilado por S. Barei. (2012). En “Procesos socio-culturales en América Latina. Problema de Interculturalidad” Parte I. Material para el Seminario de la Maestría en Lenguajes e Interculturalidad. Facultad de Lenguas-UNC.
- (1999). Estructuras internas e influencias externas. En *Cultura y explosión*. Barcelona: Gedisa. Recopilado por S. Barei, (2012). En “Procesos socio-culturales en América Latina. Problema de Interculturalidad” Parte I. Material para el Seminario de la Maestría en Lenguajes e Interculturalidad. Facultad de Lenguas-UNC.
- \_Lozano, J. (1995). La semiosfera y la teoría de la cultura. En *Revista de Occidente*: (170-171). Recopilado por S. Barei (2011). En “Procesos socio-culturales en América Latina. Problema de Interculturalidad” Parte I. Material para el Seminario de la Maestría en Lenguajes e Interculturalidad. Facultad de Lenguas -UNC.
- \_Menninghaus, W. (2013). *Saber de los umbrales. Walter Benjamin y el pasaje del mito*. (Traducción: M. Vargas y M. Simesen de Bielke), Buenos Aires: Biblos.
- \_Mignolo, Walter. (2011). *Historias locales /diseños globales. Colonialidad, subalternidad y pensamiento fronterizo*, Sevilla: Akal.
- \_ONU, Centro de noticias (2016, 16 de diciembre). ONU cifra en 244 millones los migrantes que viven fuera de su país. Recuperado de: <http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=34205#.WKvMevKEjIU>.
- \_Pabón, J. M. y Fernández Galiano, M. (1981). *Platón. La República*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- \_Palermo, Z. (2010). Perspectiva intercultural y opción decolonial en, *Revista Pacarina de Ciencias Sociales y Humanidades*. N 1. (11-26).
- \_Platón. (1981). *La República* (Vol. III) (J. M. Pabón, M. Fernández Galiano edits. y trads.). Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- \_Perelman y Olbretchts-Tyteca. (1989). *Tratado de la argumentación: la nueva retórica*. Madrid: Editorial Gredos.

- \_Ponce, M.; Castañeda G. y Piehl, M. (2006). Indagaciones. Ensayos sobre la alteridad en José Saramago. Córdoba: EDUCC.
- \_Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *En La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. E. Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de:  
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>
- \_Sánchez Naranjo, J. A. (2012) *La caverna* de José Saramago: una aproximación desde los estudios culturales. *Escritos / Medellín - Colombia / Vol. 20, N. 44 /*, enero-junio / pp. 173-187, ISSN 0120-1263. PDF. Recuperado de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/escritos/article/view/1122/1022>.
- (2014). *La caverna de José Saramago: las condiciones de la existencia en el mundo contemporáneo*, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana. PDF
- \_Saramago, J. (2002). *Cuadernos de Lanzarote II*. Buenos Aires: Alfaguara.
- (2006). Descubrámonos los unos a los otros. En *El nombre y la cosa*, Méx.: FCE-ITESM.
- (2007). *La caverna*. (Trad. P. del Río). México: Ed. Punto de lectura.
- (2009). *El cuaderno*, Madrid: Alfaguara.
- (2011). *El último cuaderno*, Madrid: Alfaguara.
- \_Szurmuk, M. y Mckee, I. (et al.). (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, siglo XXI editores, México.
- \_Taibo, C. (dir.). (2010). *Decrecimientos. Sobre lo que hay que cambiar en la vida cotidiana*, Madrid: Catarata.
- \_Váttimo, G. (1990). *La sociedad transparente*. Barcelona: Paidós. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/52164933/La-Sociedad-Transparente-Gianni->.
- \_Villegas, I. (2016). Alegoría de las sombras o de la luz de la creación. *Revista de estudios saramaguianos en español* n.4. Julio, ISSN 2359 3679 (106-114) Recuperado de: <http://www.estudiossaramaguianos.com/>.
- \_Walsh, C. (2006). Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y un posicionamiento otro desde la diferencia colonial. En *Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento*, Del Signo, Buenos Aires.